

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**FANTASMAS, DUENDES, ALMAS PERDIDAS
Y CASAS ENCANTADAS**

S. MILLÁN – 2020

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Fantasmas.
S. Pío de Pietrelcina.
Las almas perdidas o errantes.
San Francisco.
Madre Ágreda.
San Juan Bosco.
San Gregorio Magno.
María Simma.
P. James Manjackal.
El P. Antonio Fortea.
Los duendes.
Millones de abortos.
El limbo.
Otros casos.
Otros ejemplos.
Poner un nombre.
Niños muertos sin bautismo.
Infestación diabólica.
Casas embrujadas o encantadas.
Poltergeist.
El poder de la oración.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Las ideas vertidas en este libro son opiniones personales, y, por tanto, opinables. En el universo solo existen los seres humanos y los seres angélicos. No existen las hadas, ninfas, elfos, gnomos, extraterrestres, espíritus de la sabana o de los bosques, etc., como seres distintos, aunque tengan otros nombres. En el islam, según el Corán, se hace alusión a que habría seres de fuego, entre hombres y ángeles. También se cita a las huríes, diciendo que cada buen musulmán que va al cielo tendrá a su disposición a 72 mujeres bellísimas, que no vivieron en la tierra, sino que fueron creadas especialmente por Dios, como seres distintos, para la satisfacción sexual de los creyentes por toda la eternidad. Evidentemente, esto ni se puede demostrar ni existen en realidad. En todas las *Experiencias cercanas a la muerte*, que millones de seres humanos han tenido nunca han visto semejantes seres en el cielo. En cuanto a los seres angélicos, unos son buenos como los ángeles de la guarda, y otros son ángeles caídos, que rechazaron obedecer a Dios y quisieron vivir al margen de Dios, son los demonios.

Entre los seres humanos hay unos que viven en la Tierra y otros que fallecieron y están ya en el cielo. Otros están en estado de purificación en lo que llamamos purgatorio. Entre estos hay almas perdidas o errantes que no rechazaron a Dios al morir, pero que tenían muchos pecados que superar, quizás no habían perdonado o habían asesinado o habían hecho otras cosas malas y pueden estar en ese estado de almas que vagan, sin saber dónde están, ni si están salvadas o condenadas, durante muchísimos años; y algunos hasta el fin del mundo. A veces se presentan bajo la forma de monstruos, pero no son demonios, sino almas muy necesitadas para purificarse totalmente. También pueden hasta tomar posesión de algunas personas, pero, como no son malos esencialmente, con oraciones salen fácilmente.

Por otra parte hay almas humanas que rechazaron a Dios y son como demonios humanos que se pueden presentar en los lugares donde han vivido o donde han muerto, pero siempre con la intención de hacer daño, porque son malos, ya que libremente han rechazado a Dios.

También hay que aclarar que no existen propiamente los duendes. A veces se aparecen niños pequeñitos y pueden causar miedo. Pueden ser demonios o son almas de niños muertos sin bautismo, que están en un estado de limbo o paraíso infantil, creyendo que ese es su estado definitivo, pero ante Dios son sus hijos muy queridos y un día, tarde o temprano, serán salvados por la misericordia de Dios y los méritos de Jesucristo y la comunión de los santos. Muchos de ellos han sido abortados y nadie los ha querido, ni siquiera sus padres, que los han rechazado y se han olvidado de ellos. Otros han sido abortos espontáneos o

muertos por efecto de anticonceptivos o congelación o reducción embrionaria, etc., etc.

Muchos de ellos esperan amor para llegar al cielo y con frecuencia estos niños abortados se aparecen a sus hermanitos, que los ven crecer unos años como niños. En el cielo hay muchos niños de estos ya salvados, que juegan y son felices para siempre. El limbo no es un estado eterno, sino temporal. Su destino final es el cielo eterno.

En este librito hablaremos sobre los fantasmas o almas humanas buenas o malas (condenadas). También hablaremos de las casas embrujadas o encantadas, que pueden serlo por difuntos salvados que tratan de llamar la atención de sus familiares para que recen por ellos. Pueden ser encantadas por almas humanas condenadas o también, por supuesto, por verdaderos demonios del infierno. Aclararemos algunas ideas sobre niños muertos sin bautismo y sobre las almas perdidas o errantes.

FANTASMAS

Los llamados fantasmas que suelen aparecerse, normalmente son almas del purgatorio que buscan oraciones de sus amigos y familiares. También pueden serlo almas perdidas o errantes, que buscan ayuda o también almas en pena que necesitan perdonar o purificarse de sus muchos pecados y hacen problemas en casas encantadas. Veamos algunos casos concretos.

Un paciente refiere que por cambio de trabajo de su esposo tuvo que trasladarse con sus dos hijos a otra ciudad de España. En el trayecto tuvieron un gravísimo accidente. Su esposo y su hija murieron instantáneamente y ella y su hijo quedaron gravemente heridos y fueron internados en un hospital. Ella cuenta que tuvo una ECM (Experiencias cercanas a la muerte) y dice: Recuerdo que hubo un momento donde vi que se abría la puerta lateral de la habitación, yo apenas podía girar la cabeza debido al tubo y a la vía de suero. Vi claramente dos figuras que se dibujaban de negro sobre la blanca luz posterior. Se fueron acercando esas figuras humanas y pude observar que se trataba de dos personas muy conocidas por mí, mi marido y mi hija. Se fueron acercando cogidos de la mano hasta hacerse claramente visibles con la luz de la sala. Se acercaron y se reclinaron hacia mi cabeza y noté cómo me besaron en la frente y me cogieron de la mano.

Mi marido comenzó a hablar; pero, a pesar de que lo escuchaba perfectamente, algo era distinto, aunque sabía que era él. No veía que moviese los labios y su color de piel también era diferente. Mi hija, muy callada con los ojos tristes, no se despegaba del padre. Yo no podía hablar ni preguntarle debido a que tenía el tubo en mi garganta.

Me llamó por mi nombre y me dijo que venían a despedirse de mí, que la vida que hubiéramos llevado ya no era posible. Que le habían permitido ir a despedirse de mí, pero que debían volver. Como si estuviese paralizada, no pude hacer nada, me cogió de la mano, me la apretó y juntos volvieron hacia la puerta. Esta se cerró con un destello de luz. Al salir del hospital, lo primero que hicimos yo y mi hijo fue ir a visitar sus tumbas al cementerio ¹.

Escribe Elisabeth Küblert-Ross: *Después de diez meses de que la señora Schwarz muriera y fuera enterrada, yo tenía problemas y quería dejar de dar mis seminarios sobre la muerte y los moribundos. Yo quería continuar, pero no podía en aquellas condiciones... Un día, estaba esperando el ascensor, cuando*

¹ Pertierra Miguel Ángel, *La última puerta*, Ed. Oberon, 2015, pp. 101-106.

ella apareció frente a mí. Yo la conocía muy bien y sabía que había muerto. Ella era muy transparente, pero no tan transparente que se pudiera ver a través de ella. Me dijo: “Doctora Ross, ¿le importa si vamos a su oficina? Sólo será un par de minutos”. Ella conocía mi nombre y sabía dónde estaba mi oficina... Yo soy psiquiatra y trabajo con esquizofrénicos todo el tiempo. Y yo me decía: “Elisabeth, tú ves a esta mujer, pero eso no puede ser. Tú estás cansada y necesitas vacaciones, estás viendo visiones”. La toqué para ver si era real. Yo era, a la vez, psiquiatra y paciente. Me cuestionaba a mí misma.

Cuando llegamos a mi oficina, ella abrió la puerta con increíble amabilidad y ternura, y me dijo: “Doctora Ross, yo tenía que regresar por dos razones: una para agradecerte a ti y al ministro por todo lo que hicieron por mí. Pero la otra razón es para decirte que tú no puedes dejar tu trabajo sobre la muerte y los moribundos. Todavía no”.

Yo esperaba que desapareciera, pero no lo hacía. Ella insistía: “Tu trabajo no ha terminado. ¿Me prometes continuar?”. Entonces, yo le di un papel y un lápiz para que le escribiera al reverendo Gaines para agradecerle, pues estaba en Urbana. Y ella, con la más amable sonrisa y conociendo todos los pensamientos que yo tenía, tomó el papel y escribió una nota. Me dijo: “¿Estás satisfecha?”. Después se levantó, repitiendo: “Doctora Ross, me lo has prometido”. Y en el momento en que yo le dije: “Te lo prometo”, desapareció. Todavía tengo la nota que escribió².

Hay un libro muy interesante sobre estos casos, escrito por Bill y Judy Guggenheim, titulado *Hello from heaven* (Saludos desde el cielo). En él se presentan muchos testimonios de personas difuntas, que se han comunicado con sus amigos y familiares a través de sueños o haciéndoles oler un perfume especial, moviendo objetos, por medio del teléfono, haciendo oír solamente su voz, apareciéndose en una luz difusa o en una perfecta claridad.

Veamos. Melinda es ama de casa y vive en Washington. Tuvo un encuentro completamente inesperado con su amigo Tom. Dice: *Tom y yo crecimos juntos. Vivíamos uno al lado del otro. Sin embargo, yo no había vuelto a verlo después de que él entrara en el seminario. Perdí el contacto con su familia porque me mudé a Texas. Una noche, diez años más tarde, me desperté de un profundo sueño. Vi a Tom a los pies de mi cama, ¡con uniforme de la Marina! Cuando vi el uniforme no podía crérmelo, porque pensaba que él se había hecho sacerdote. “Adiós, Melinda”, me dijo. “Me marcho”. Luego desapareció. Mi esposo se despertó y se lo conté. Pero él me dijo que sólo había sido un sueño. Tres días más tarde, recibí una carta de mi madre en la que me*

² Kübler-Ross Elisabeth, *On life after death*, Ed. Celestial arts, Berkeley, 1991, pp. 34-36.

*contaba que Tom había muerto en combate. ¡Descubrí que era capellán de la Marina!*³.

Los esposos Ed y Lorraine Warren, famosos demonólogos, que trabajan con algunos sacerdotes católicos, han investigado miles de casos de fantasmas y demonios. Especialmente investigaron el cementerio *Unión* de la región de Monroe, en el Estado de Connecticut, en Estados Unidos, y en otros muchos cementerios y casas encantadas. En su libro *El Cementerio* relatan algunos de estos casos.

Ellos afirman que algunos fantasmas se dejan fotografiar: *Un famoso actor hizo público en un programa de televisión que, durante el rodaje de una película una mujer aparecía continuamente en la cinta revelada. Era una mujer que nadie había visto mientras se rodaba la película. Era un fantasma.* En muchas ocasiones, hemos llevado grabadoras a los cementerios y las hemos dejado grabando durante horas. Sin embargo, al llegar a casa y reproducir la cinta, oímos las voces de los espíritus, que habitaban en el cementerio.

Ahora bien hay que tener cuidado, porque en los cementerios hay muchas almas buenas y malas. Y muchas de estas almas malas, condenadas, pueden querer hacer daño y, si se hacen ritos satánicos como ocurre a veces o espiritismo, pueden hacerse presentes incluso demonios verdaderos. Al cementerio hay que ir a orar por los difuntos y, cuando se pasa por delante de un cementerio, siempre es bueno rezar aunque sea un padrenuestro, por las almas necesitadas de ese cementerio. Ellas nos lo agradecerán de muchas maneras. Son agradecidas.

Los esposos Warren refieren: Un día de calor, un vagabundo se echó a dormir cerca del cementerio. A medianoche se despertó y vio un resplandor extraño. Se levantó y se acercó al cementerio y vio que era el resplandor de una mujer vestida con un velo y un vestido nupcial. Alrededor de la mujer se movían unas figuras pequeñas y oscuras. Y de pronto la dama desapareció. Otras personas del lugar también tuvieron la experiencia de ver a la dama blanca. Los Warren publicaron un aviso en el periódico para entrevistar a los que hubieran visto a la dama del cementerio. Entre otros se presentaron los hermanos Tony (bombero jubilado) y Ryan.

Ellos contaron: *Vivíamos en una casa encima del cementerio. Una noche de primavera, cuando éramos niños, estábamos jugando en el cementerio, cuando vimos una luz muy brillante. En el centro de la luz había una mujer muy atractiva, que flotaba a través del cementerio. Estaba a unos 200 metros de*

³ Bill y Judy Guggenheim, *Saludos desde el cielo*, p. 354.

distancia. No estaba sola, había unas figuras oscuras a su alrededor que parecían discutir con ella. La dama llevaba un vestido de boda y un velo pasado de moda.

Años más tarde, cuando Ryan era un hombre adulto, volvió a ver a la dama dos veces, pero no había nadie a su alrededor. La realidad de la visión estaba atestiguada por otros muchos habitantes de la zona ⁴.

Otro caso. Val Dannevik trabaja en una empresa de transportes para mantenerse activo, porque el año anterior había ganado en la lotería del Estado de Connecticut dos millones y medio de dólares. Él tiene una casa preciosa, mujer y dos hijos. Un día de verano de 1991, Val, terminada la jornada de trabajo, se disponía a ir a su casa. Aquella noche había caído un aguacero veraniego y había niebla.

Dice Val: Aquella noche tomé una ruta distinta para llegar a casa, una más larga, pero que me permitiría conducir un poco más en mi nuevo Chevrolet. Lo único que me molestaba era la niebla baja. Encendí los faros antiniebla y de pronto sentí la sensación de que no estaba solo. Miré hacia atrás y allí había un hombre sentado. Pero era imposible que hubiera subido mientras el coche circulaba. Debía ser una especie de vagabundo, porque el gastado sombrero marrón, el arrugado traje también marrón y la barba de varios días, indicaban que era alguien a quien la suerte no le había sonreído en mucho tiempo. Giró la cabeza y me miró fijamente. Apagué la radio.

Entonces vi a unos 50 metros, de pie en el centro exacto de la calzada, una mujer con un viejo y raído camión, que en algunas partes era poco más que harapos. Tenía el cabello moreno y largo por debajo de los hombros. Los ojos le relucían con un extraño fulgor. Levantó un brazo y extendió la mano con la palma hacia delante, indicándome que me detuviera. Frené y miré hacia el lado derecho y el hombre había desaparecido. Le grité a la mujer que se apartara, pero ella no dio muestras de haberme escuchado. La atravesé. No tuve tiempo de frenar. Cuando el coche pasó a través de su cuerpo, sentí el frío glacial de su tacto en el hombro y la mejilla izquierdos. Conseguí detener el vehículo.

Estaba temblando. Miré a la mujer por el espejo retrovisor. Miré a la mujer y me di cuenta de que su camión era muy antiguo, debía tener más de cien años. Alrededor del cuello tenía un broche de la misma época. Pensé haber tenido una alucinación, pero de inmediato sentí un olor extraño, no tanto a podrido, sino más bien a polvoriento como de algo que ha estado mucho tiempo en el armario o una pieza de ropa que lleva décadas en un pequeño desván.

⁴ Ed y Lorraine Warren, *El cementerio*, Ed. Obelisco, Barcelona, 2019, pp. 47-49.

Entonces la mujer comenzó a caminar hacia la parte delantera del coche y se alejó de la carretera y se perdió en la niebla y en la oscuridad de la noche.

Le grité que se detuviera, que la quería ayudar, pero desapareció. Vi cómo la mujer descendía la colina en dirección a la iglesia episcopal con el camisón colgando a jirones y revelando la carne chamuscada. Me quedé como paralizado, sentado al volante. Me sentía triste. Cuando llegué a casa, normalmente mi mujer me esperaba despierta con un bocadillo y una cerveza sobre la mesa de la cocina. Aquella noche no tenía ganas de nada. Fui directamente al dormitorio y empecé a sollozar como un niño. Mi esposa hizo todo lo que pudo para calmarme: me abrazó, me besó y escuchó pacientemente el relato de lo ocurrido.

Dos semanas más tarde un amigo nos sugirió que habláramos con los esposos Warren. Comprendimos que habíamos estado en contacto con dos personas fallecidas y yo había sido incapaz de lidiar con la experiencia, de ahí la tristeza que había tenido. Compartí el dolor que la mujer fallecida se había llevado a la eternidad. Quizás era una alma perdida, que buscaba ayuda y comprensión para continuar su camino de superación de los errores y pecados cometidos en su vida terrena y necesitaba luz y oraciones para dirigir su camino hacia la luz de Dios. Lo cierto es que Val nunca se pudo olvidar del suceso de aquella noche ⁵.

Asegura Ed Warren: Un día estaba en el cementerio, ajustando la cámara para tomar fotografías de tumbas, cuando de repente oí la voz de una mujer que me dijo: *¿Fotografiando fantasmas? Era Betty.*

En vida Betty nos había acompañado a muchas casas para hacer fotografías de fantasmas y apariciones. Por desgracia murió al cumplir los 70 años de cáncer. Pues bien, aquella tarde en el cementerio era ella quien me preguntó: *¿Fotografiando fantasmas?* Después ella dijo: *Lo siento, querido, tengo que volver a casa para prepararle la cena a mi marido.* Antes de que desapareciera, le dije: *¿Te importaría que te hiciera una foto?* Y respondió: *No, no me importa.* Se dirigió hacia un grupo de árboles, situados a unos 30 metros de donde nos encontrábamos. Al llegar se volvió y se quitó las gafas. Cuando le vi los ojos supe que era realmente Betty Chapman. Ahora sí estaba totalmente seguro de que era ella.

Monté apresuradamente en mi moto para llegar a la carretera donde Betty había dicho que tenía aparcado el coche. Llegué rápido, en unos 45 segundos. Sin

⁵ Ib. pp. 51-56.

embargo, no había allí ningún coche y tampoco estaba Betty. Se había desvanecido. Se me había aparecido en pleno día en forma física completa.

Ciertamente era una prueba más de que los espíritus sobreviven después de la muerte y de que hay vida después de esta vida ⁶.

Calvin Ziegler era un locutor de radio muy popular. Normalmente se burlaba de la gente que llamaba a su programa y hacía reír a la gente con sus salidas graciosas. Él se consideraba que sabía de todo y podía responder todas las preguntas que le hacían. Una tarde, dirigiendo su programa radial, sonó el teléfono en que le hacían preguntas y oyó la voz de una niña de unos seis o siete años. La niña le decía: *Señor Ziegler, nosotros, la gente del cementerio, le estamos esperando.* Él lo tomó a risa y contestó: *Eso es mejor que lo que me dijo el otro: que iba a Venus en una nave espacial.*

Se oyó otra voz de anciano que le dijo: *No estamos bromeando. Vivimos en el cementerio. Queremos que venga a visitarnos,* dijo otra voz. Queremos mostrarle que no debe burlarse de lo sobrenatural. No queríamos llamarle pero él nos lo ha pedido. Es tu hijo Jason. Esta noche estará esperándote en el cementerio de Hillpointe.

Ziegler se sintió asombrado y decidió ir aquella noche a la cita. Le habían hablado de su hijo Jason y solamente él y su madre biológica sabían su existencia. Era fruto de una relación extramatrimonial con una mujer de la alta sociedad; que estaba a punto de divorciarse de su esposo y pensaba unirse a él de por vida. Al final se amistó con su esposo y todo quedó en nada, pero la mujer había quedado embarazada y había hecho creer a su esposo que el hijo era suyo, cuando en realidad era hijo de Ziegler. Cuando Jason tenía unos seis años se ahogó y ella se lo hizo saber. Todo quedó entre los dos.

Cuando llegó al cementerio aquella noche, vio junto a las puertas de hierro a un niño vestido con una camiseta a rayas rojas y blancas, vaqueros y zapatillas de tenis. Aunque tenía el pelo rubio como su madre, Ziegler reconoció su rostro en él. Le preguntó si era Jason y este le respondió que sí. El niño le aclaró: *Eres mi padre y tienes miedo, pero no tienes miedo de mí ni del más allá. Tienes miedo de ti mismo, de tu propia soledad. Por eso te burlas de la gente que te llama. Ellos tienen una vida y tú no.*

El niño le tendió la mano y él le alargó la suya. Tuvo la sensación de que sumergía los dedos en miel tibia, fue una sensación de paz y bienestar y dijo: *Te quiero Jason. Yo también te quiero, papá. Y quiero que seas feliz.*

⁶ Ib. pp. 62-66.

Jason desapareció, pero él estaba seguro de que lo había visto. Jason le había dado algunas claves sobre su vida y cómo comenzar a cambiarla. Y Ziegler supo que su vida nunca sería la misma.

Ed Warren termina el caso diciendo: *Ziegler corría el peligro de perder su alma, de morir espiritualmente. Y su hijo, al que nunca había conocido, intercedió por él para mostrarle la forma correcta y verdadera de vivir la vida. En la actualidad el señor Ziegler vive en Colorado Springs, está casado, tiene dos hijos y tiene un buen trabajo. Su recién descubierta felicidad se la debe a su hijo Jason, que regresó a este mundo para llevar a cabo un acto de bondad y hacer feliz a su padre*⁷.

Otro caso: Uno de nuestros investigadores de la *Sociedad de investigación psíquica* que fundamos en 1952 en Estado Unidos, se pasó muchas horas en el cementerio *Unión* con una grabadora. Hizo grabaciones durante varios días. Se arrodillaba junto a una tumba, decía una oración y después pronunciaba en voz alta el nombre de la persona que estaba enterrada allí. Pretendía rezar por la persona fallecida y transmitir los posibles mensajes a sus familiares.

Un día, mientras tenía la grabadora encendida, fue capaz de capturar el sonido de un espíritu diciendo 23 una y otra vez. Eran los años que llevaba muerta esa persona. Después dice Ed, fui con una cámara de video. En la noche del 1 de septiembre a las 2:40 a. m. mi paciencia obtuvo recompensa. Escuché los habituales susurros que suelen producirse en todos los cementerios, pues hay muchas almas inquietas y necesitadas de ayuda, y vi los destellos de los fuegos fatuos. Eran brillos luminiscentes que se hicieron más intensos poco a poco. Súbitamente un silencio poco habitual se extendió por el cementerio y tuve la certeza de que iba a ocurrir algo. Poco después, estaba grabando una luz, justo delante de mí, un resplandor, que paulatinamente fue tomando la forma de una mujer. Debía tener unos 30 años y llevaba un vaporoso camisón blanco. Comprendí que era la misma mujer que la gente aseguraba haber visto durante 50 años.

Era la famosa dama blanca. Avanzaba directamente hacia donde yo me encontraba. Yo tenía miedo, pero caminé en su dirección y entonces desapareció. Los sonidos se interrumpieron. Recordé que la cámara podía haberla grabado. Cuando vi la cinta con varios miembros de nuestra Sociedad, en la cinta apareció la Dama y todo el mundo pudo verla. Las imágenes eran de una calidad extraordinaria y son una prueba incontrovertible para cualquier escéptico de que

⁷ Ib. pp. 73-80.

el mundo de los espíritus está en constante contacto con el nuestro ⁸. De hecho, la mayoría de ellos son buenos y pacíficos, pero necesitan ayuda y oraciones para terminar su purificación y llegar finalmente a la felicidad eterna del paraíso.

Refiere el neurocirujano *Eben Alexander*: La hija de Susana estaba enferma con varias metástasis en el cerebro de un cáncer de mama. Tenía pocas posibilidades de sobrevivir más allá de algunos meses. Me llamó por teléfono y me explicó que su hija había tenido un sueño extraordinario. Su padre se le había aparecido en el sueño y le había dicho que todo iba a salir bien y que no se preocupase por la muerte. Lo más asombroso es que mi esposo llevaba puesta una camisa amarilla y un sombrero de fieltro.

Al comenzar nuestra relación yo le regalé una camisa amarilla y le gustaba llevarla junto con un sombrero de fieltro que también yo le había regalado. Las dos cosas se perdieron durante la luna de miel, cuando se extravió nuestro equipaje. Aquella camisa amarilla y el sombrero de fieltro representaban para él lo mucho que yo le quería y nunca los reemplazó. Ese era nuestro secreto. Sabíamos lo ridículo que le parecería a cualquier persona. Así que después que se perdieran no volvimos a hablar de ellos. A nuestra hija no le contamos nunca nada. Ella tenía mucho miedo a la muerte, pero ahora sabe que no tiene nada que temer, nada en absoluto ⁹.

El mismo doctor Eben Alexander cuenta en su libro: *Un médico me contó que su padre hacía un año que se encontraba en la última fase de una enfermedad terminal que lo aquejaba desde hacía cinco años. Estaba incapacitado y senil y pedía a su hijo médico que le diera unas pastillas o algo para terminar de un vez. De repente su padre se tornó más lúcido de lo normal. Su mirada se desplazó hacia el pie de su cama y comenzó a hablar al aire. Al escucharlo, su hijo se dio cuenta de que su padre estaba hablando con su madre que había fallecido cincuenta años antes, a los 65 de su edad, cuando el médico era un adolescente. En su vida apenas la habían mencionado, pero en aquel momento parecía estar su padre en animada conversación con ella. El médico no podía ver a su abuela, pero estaba absolutamente seguro de que su espíritu estaba allí para dar la bienvenida a su padre. Al cabo de unos minutos su padre se volvió de nuevo hacia él con una expresión totalmente distinta en la cara. Estaba sonriendo y parecía estar en paz como nunca antes. Su padre se durmió en paz y poco después fallecía. El médico tenía la sensación de que el encuentro entre su padre y su abuela fallecida había sido real* ¹⁰.

⁸ Ib. 58-61

⁹ Eben Alexander, *La Prueba del cielo*, Ed. Planeta, Barcelona, 2019, pp. 185-186.

¹⁰ Ib. pp. 195-196.

SAN PÍO DE PIETRELCINA

En la vida del padre Pío al igual que en la de muchos otros santos, se aparecen almas del purgatorio. En el otoño de 1917, se sentó junto al fuego a rezar el rosario y se quedó dormido. Al despertarse, encontró un anciano a su lado. El padre Pío le preguntó quién era. Respondió: “*Soy el que murió quemado en este convento y estoy aquí para descontar mi purgatorio*”.

El padre Pío le prometió celebrar la misa del día siguiente por él y le pidió que no se hiciera ver más. Un día refirió este suceso al padre Paolino. El padre Paolino fue a la alcaldía y encontró que, ciertamente, había muerto quemado en el convento un anciano de nombre N.N. todo tal como lo había contado el padre Pío+-----
-----¹¹. Se refería a Pietro Di Mauro, que había muerto quemado el 8 de septiembre de 1908.

El padre Marcelino cuenta que oyó más de una vez al mismo padre Pío lo siguiente: *Una noche me quedé a orar en el coro y, en cierto momento, oí ruido de candeleros proveniente del altar mayor. Pensé que algún hermano estaba en la iglesia, pero, continuando aquellos ruidos, pregunté:*

- *¿Quién es?*
- *Soy un novicio que descuento mi purgatorio, haciendo la limpieza del altar mayor, porque la descuidé cuando debí hacerla. Ore por mí.*

Después de unos momentos, salí del coro para acompañar a los hermanos que estaban calentándose en el fuego común, pero, apenas comencé a bajar las escaleras, encontré un joven desconocido. Sentí que era el novicio que me había hablado. Me dijo solamente: “Gracias”. Y desapareció ¹².

El 29 de diciembre de 1936 moría el padre Giuseppantonio. El padre Pío sabía que estaba muy grave. El día 30 el padre Pío lo vio en su habitación y le preguntó:

- *¿Cómo? ¿Me han dicho que estás gravemente enfermo y estás aquí?*
- *Ya se me han pasado todas las enfermedades.*

¹¹ Positio super virtutibus III/1, p. 803.

¹² Positio II, p. 347.

*Y desapareció*¹³.

En diciembre de 1937, una semana después de la muerte del provincial Bernardo D'Alpicella, por tres tardes consecutivas se le apareció al padre Pío que estaba en el coro. Vio que del altar de la Inmaculada de la iglesia de san Giovanni Rotondo regresaba a la sacristía. El padre Pío hablaba también de otras almas que se le aparecían para pedirle sufragios o para decirle que ya habían sido liberadas del purgatorio¹⁴.

Fray Modestino declaró en el Proceso de canonización: *El padre Pío me habló sobre la muerte de mi padre y me dijo: “Tu padre está en el purgatorio y tiene necesidad sufragios”. Sobre la suerte del padre Guido afirmó: “Ni siquiera ha estado en el purgatorio, está ya en el paraíso”. Este padre había sufrido dos meses sin lamentarse de un dolorosísimo tumor al pulmón*¹⁵.

El padre Pierino Galerone certificó en el Proceso que un día se le presentó una madre cuyo hijo había desaparecido en Rusia, pidiéndole que le preguntara al padre Pío si su hijo estaba vivo. El padre Pío con lágrimas en los ojos respondió: *Dile a la madre que yo mismo lo he acompañado al paraíso*. Ella explotó en llanto, pero poco a poco se serenó y esperó a que pasase el padre Pío para agradecerle y besar su mano¹⁶. El mismo padre Pierino refiere: *En 1948 alguien me preguntó sobre su hermana difunta. El año anterior el padre Pío había dicho que estaba todavía en el purgatorio, pero en esta oportunidad me respondió que ya estaba en el cielo*¹⁷.

El padre Nazareno certificó: *Una vez una persona muy cercana al convento me pidió que le preguntara al padre Pío sobre la suerte de un hijo que estaba en la guerra. El padre Pío respondió que ya se encontraba en la gloria de Dios*¹⁸.

Pero no todo eran buenas noticias. A una viuda de san Severo, que había mandado preguntar al padre Pío sobre la suerte eterna de su esposo, que se había suicidado, respondió: *No hay ninguna esperanza*¹⁹.

¹³ Positio III/1, p. 802.

¹⁴ Positio III/1, p. 803.

¹⁵ Positio II, p. 133.

¹⁶ Positio II, p. 1105.

¹⁷ Positio II, p. 1105.

¹⁸ Positio I/1, p. 556.

¹⁹ Positio II, p. 96.

LAS ALMAS PERDIDAS O ERRANTES

Las almas perdidas o errantes están en la parte inferior del purgatorio, la más cercana al infierno, si se puede hablar así. Llevan una profunda tristeza y viven en un ambiente oscuro y denso, estén donde estén. Son almas que después de su muerte no han rechazado a Dios pero deben purificarse. Quizás de su falta de perdón en asuntos graves o crímenes, etc. A veces, buscando amor y compañía, se meten en almas de personas vivas. Si se hacen exorcismos a los posesos, estos espíritus afirman que son humanos.

No manifiestan odio y pueden orar y alabar a Dios, pueden besar crucifijos e imágenes sagradas. El agua bendita no les produce ninguna reacción negativa y salen del poseso con unas oraciones, sin exorcismos.

El famoso exorcista padre Gabriel Amorth afirma: *Muchos exorcistas aseguran que después de la muerte no todas las almas van de inmediato al cielo, al purgatorio o al infierno. Algunas de ellas quedan atrapadas debido a su estrecho vínculo con lo material o por el odio y resentimiento que sienten hacia el prójimo o por haberse entregado al demonio. Existen almas errantes que aún no tienen señalado un destino definitivo* ²⁰.

San Juan de la Cruz dice: *Algunos que yacen en el purgatorio padecen grandes dudas de que han de salir de allí y de que se han de acabar sus penas* ²¹.

A una persona que había pecado gravemente, le sucedió estar un tiempo largo en la duda de si se había salvado o no. Estando como sobre un precipicio todo oscuro por un lado y todo fuego por el otro, el alma no sabía si estaba en el purgatorio o en el infierno. Después de 40 años, se dio cuenta de que estaba salvada y está felicísima ²².

Estas almas tristes buscan amor y luz para seguir el camino de Dios hasta su completa purificación. En algunos casos pueden costarle siglos o llegar así hasta el fin del mundo.

Sor Lucía, en la primera aparición de Fátima del 13-5-1917, dice en sus "Memorias" que le preguntó a la Virgen:

²⁰ Gabriele Amorth, *Memorias de un exorcista*, pp. 124 y 127.

²¹ Noche oscura, cap. VII, N° 7.

²² Stanzione Marcello, *Anime del purgatorio*, p. 116.

- *¿Está María Nieves en el cielo?*
- *Sí, está. (Me parece que debía tener unos dieciséis años).*
- *Y ¿Amelia?*
- *Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo (Me parece que debía tener de dieciocho a veinte años).*

¿Qué pecado podría haber cometido para estar en el purgatorio hasta el fin del mundo? ²³.

La famosa mística María Simma refiere el caso de un sacerdote que murió el año 555 y se le apareció hacia 1980, pidiéndole ayuda. Si no le hubiera ayudado a salir del purgatorio, hubiera estado hasta el fin del mundo. Llevaba ya casi 1.500 años. Había participado en el martirio de las compañeras de santa Úrsula. Otro día se le apareció, pidiendo ayuda, un oficial que murió en Kärnten en 1660. Llevaba en el purgatorio unos 320 años.

Santa Faustina Kowalska dice en su Diario: *Una noche vino a visitarme una de nuestras hermanas que había muerto hacía dos meses antes. La vi en un estado terrible. Toda en llamas, la cara dolorosamente torcida. Un escalofrío traspasó mi alma y aunque no sabía si sufría en el purgatorio o en el infierno, redoblé mis plegarias por ella. La noche siguiente vino de nuevo, pero la vi en un estado aún más espantoso, entre llamas más terribles. En su cara se notaba desesperación. Me sorprendió mucho el que después de las plegarias que había ofrecido por ella la viera en un estado más espantoso y pregunté: “¿No te han ayudado nada mis rezos?”. Me contestó que no le ayudaron nada mis rezos y no le iban a ayudar. Pregunté: “¿Y las oraciones que toda la Congregación ofreció por ti, tampoco te han ayudado?”. Me contestó que nada. Aquellas oraciones fueron en provecho de otras almas. Y le dije: “Si mis plegarias no te ayudan en nada, te ruego que no vengas a verme”. Y desapareció inmediatamente. Sin embargo, no dejé de rezar.*

Después de algún tiempo volvió a visitarme de noche, pero en un estado distinto. No estaba entre llamas como antes y su rostro era radiante, los ojos brillaban de alegría y me dijo que yo tenía el amor verdadero al prójimo, que muchas almas se aprovecharon de mis plegarias y me animó a no dejar de interceder por las almas que sufrían en el purgatorio y me dijo que ella no iba a permanecer ya por mucho tiempo en el purgatorio ²⁴.

²³ *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 145.

²⁴ Primer Cuaderno del Diario N° 58.

María Simma, la gran mítica austríaca que tenía el don de Dios de recibir a muchas almas del purgatorio que venían a pedirle oraciones, nos dice: *Un joven fue abusado por un sacerdote. Esta herida lo llevó a odiar a todos los sacerdotes y salirse de la Iglesia católica. Muchas personas trataron de ayudarlo, pero no quería saber nada de la Iglesia ni de todo lo que se refería a ella. Más bien trataba siempre de atacarla.*

Un día se enfermó gravemente y murió, maldiciendo a la Iglesia hasta el final. Una persona buena y de mucha oración le habló de este caso a la mística alemana Teresa Neumann, que podía conocer el destino de las almas. Ella descubrió que ese joven estaba en el purgatorio. Esto le sorprendió a quien le había pedido que indagara sobre este asunto.

Ciertamente había muerto maldiciendo a la Iglesia hasta el último momento, pero en secreto él había buscado siempre a Dios y confiaba en su misericordia. Esto es una prueba de que la grandísima misericordia de Dios es una advertencia para nunca suponer que alguien está condenado ²⁵.

Estas almas pueden ser evangelizadas. Es interesante anotar que san Pedro nos dice: *Hasta a los muertos se ha anunciado la buena Nueva para que, condenados en carne según los hombres, vivan en espíritu según Dios* (1 Pe 4, 6) y en (1 Pe 3, 19-20) se nos dice: *Cristo, tras su muerte, predicó a unos espíritus en prisión que tiempo atrás fueron desobedientes.*

Un sacerdote español confería bautismo y confesaba a las almas perdidas, que se habían introducido en una persona a la que exorcizaba. Cuando bautizaba, derramaba el agua sobre la cabeza del poseso, diciendo la fórmula bautismal con la intención de que con ese acto bautizara a la supuesta alma que había dentro de ese cuerpo Tuve conocimiento de una laica norteamericana que animaba a los exorcistas a administrar el bautismo a esas almas errantes ²⁶.

San Clemente de Alejandría (+ 215) afirma que Jesús evangelizó a los que se encontraban en el Seno de Abraham después de su muerte ²⁷. En el Credo decimos que *Jesús bajó a los infiernos*. Se refiere a las partes más inferiores del purgatorio y fue a evangelizar a las almas que estaban aún en la oscuridad para guiarlas hacia la luz de Dios. De esta forma podríamos decir que la predicación en ultratumba formaría parte de la Redención y constituiría la culminación de la obra salvadora de Jesús, como el remate final de su obra de predicación, gracia y misericordia.

²⁵ Simma María con Nicky Eltz, *Fateci uscire da qui*, Ed. Segno, 1997, pp. 1163-1164.

²⁶ Fortea Antonio, *Tratado sobre las almas errantes*, puede verse en internet.

²⁷ San Clemente de Alejandría, *Stromata*, VI, pp. 44-45.

Un exorcista de México contó que, después de dar una conferencia en cierta ciudad del interior de ese país, un médico y su esposa le pidieron hablar a solas con él. Le contaron que habían colaborado con un anciano y santo exorcista. Este exorcista tuvo una experiencia cercana a la muerte y desde entonces podía ver espíritus humanos que vagaban por la tierra. Estos espíritus no solo hablaban con él, sino que le pedían la absolución de sus pecados. Este sacerdote no les daba la absolución, porque no se sentía autorizado para ello. Pero afirmó que un día se le apareció Jesús y le dijo que le autorizaba a hacerlo. Después de algunos años murió. El médico y su esposa concluyeron esta historia diciendo: *Nosotros no sabemos teología ¿Es esto posible?* Nosotros respondemos: *Ciertamente que sí.*

SAN FRANCISCO

San Buenaventura refiere un suceso ocurrido en Montemarano: *Murió una mujer bastante devota de san Francisco de Asís. Durante la noche, mientras los clérigos estaban reunidos para cantar con el salterio las exequias y las viglias, he aquí que improvisadamente ante los ojos de todos la mujer se sentó sobre el lecho y llamando a uno de los sacerdotes presentes que era su padrino le dijo: “Quiero confesarme, padre. Escucha mi pecado. Muerta como estaba, ciertamente me hubiera tocado una cárcel muy dura, pues cuando vivía no había confesado la culpa que estoy para decirle. Pero porque habéis rezado a san Francisco por mí, él me ha concedido retornar ahora a mi cuerpo para confesar aquel pecado y merecer así la vida eterna. Recibida la absolución, se tumbó sobre su lecho y se durmió en la paz del Señor”*²⁸.

MADRE ÁGREDA

En el Proceso de la Madre María de Jesús Ágredda refiere el padre Arriola: *Llevaron al convento de la sierva de Dios un arca grande sin noticia del convento ni de la Madre ni de ninguna otra religiosa. Pidieron al sacristán menor que les abriese la puerta de la iglesia para poner en custodia aquella arca... que era de mercadería... Estando en oración, la sierva de Dios oyó unos gemidos tristes y profundos lamentos. Atenta hacia el lugar de donde salían, le pareció que los despedía la boca de algún sepulcro... Y le fue revelado que aquellos lamentables suspiros eran de un alma que acabó impenitente la mortal vida y que su cuerpo estaba en un arca que habían puesto en la iglesia... Y le dijo el mismo Dios a su sierva que, con toda prudencia y brevedad, dispusiese*

²⁸ San Buenaventura, *Vita di san Francesco*, Città Nuova, Roma, 1973, p. 181.

llamar a un confesor para que oyese en confesión al miserable infeliz en quien resplandeció la mayor misericordia... Mandó llamar al padre Francisco Coronel... En llegando él, le dijo todo el suceso referido. Y éste se llegó adonde estaba el arca, de la cual se levantó el difunto. Y después de haber hecho humildísima postración y adoración al Santísimo Sacramento del altar y haber estado un breve rato en cruz, vino a los pies del confesor e hizo una confesión dolorosa y verdadera. Dióle la absolución y muy inmediatamente el difunto volvió al arca con imponderables demostraciones de rendimiento y agradecimiento... Y los mismos que habían llevado el cadáver se lo llevaron.

Otro caso parecido lo cuenta San Alfonso María de Ligorio en su obra “*Las glorias de María*”: *Había una joven, llamada Alejandra, que era pretendida por dos jóvenes. Ambos vinieron un día a las manos y quedaron muertos los dos en medio de la calle. Por haber sido ella la causa de la muerte de los dos jóvenes, sus parientes la degollaron y echaron su cabeza en un pozo. A los pocos días, pasó por allí santo Domingo de Guzmán e, inspirado por Dios, miró hacia el pozo y dijo: “Alejandra, sal fuera”. Y Alejandra apareció viva, pidiendo confesión. El santo la confesó y le dio la comunión en presencia de mucha gente, que pudo atestiguar el hecho. Dice san Alfonso María de Ligorio: “La joven dijo que, cuando le cortaron la cabeza, estaba en pecado mortal, pero la Virgen le había dado esta oportunidad de confesarse, porque había rezado el rosario todos los días. Después de esto, fue su alma al purgatorio. Al cabo de otros quince días, se apareció al mismo santo Domingo más hermosa y resplandeciente que el mismo sol y le declaró que uno de los sufragios más eficaces, que tienen las benditas almas del purgatorio, es el santo rosario. Dicho esto, vio el glorioso santo Domingo entrar su alma llena de alegría en la mansión de la bienaventuranza eterna”.*

SAN JUAN BOSCO

San Juan Bosco, para salvar a un joven del infierno, pudo resucitarlo con el poder de Dios. Veamos cómo lo cuentan sus biógrafos.

Un muchacho, de unos quince años, llamado Carlos, que frecuentaba el Oratorio, cayó gravemente enfermo en 1849 y, en poco tiempo, se encontró a las puertas de la muerte. Vivía en una fonda, pues era hijo del fondista. Al verle el médico en peligro, aconsejó a sus padres que lo invitaran a confesarse y éstos, muy afligidos, preguntaron a su hijo qué sacerdote quería que se llamara. Él mostró gran deseo de que fueran a llamar a su confesor ordinario, que era Don Bosco. Fueron enseguida; pero, con gran pesar, respondiéronles que estaba fuera de Turín. El muchacho mostraba una gran pesadumbre, por lo que se

llamó al vicepárroco, que acudió enseguida. Día y medio más tarde moría el muchacho, insistiendo en que quería hablar con Don Bosco.

Apenas estuvo de vuelta Don Bosco, le dijeron que habían ido varias veces en su busca, de parte del joven Carlos, muy conocido suyo, que se encontraba en peligro de muerte y había preguntado por él con insistencia. Se apresuró a visitarlo, por si aún llegaba a tiempo. Al llegar allí, encontróse primero con un camarero a quien pidió enseguida noticias del enfermo:

- Llega demasiado tarde. ¡Hace medio día que ha muerto!*
- Entonces Don Bosco exclamó sonriendo:*
- ¡Duerme y creéis que ha muerto!*

En aquel instante, los demás de la casa, rompieron en llanto diciendo que, desgraciadamente, Carlos había muerto. Don Bosco dijo:

- ¿Debo creerlo?; permitidme que vaya yo a verlo.*

Y le acompañaron a la sala mortuoria, donde estaban la madre y una tía, rezando junto al difunto. El cadáver, ya amortajado, estaba, como entonces se usaba, envuelto y cosido en una sábana y cubierto con un velo. Junto a la cama ardía un cirio.

Se acercó Don Bosco. Y pensaba: “¡Quién sabe si habrá hecho bien su última confesión! ¡Quién sabe la suerte que habrá tocado a su alma!”. Dirigiéndose al que le había acompañado, le dijo:

- Retírense, déjenme solo.*

Hizo una breve y fervorosa oración. Bendijo y llamó dos veces al joven, con tono imperativo.

- Carlos, Carlos, levántate.*

A aquella voz, el muerto empezó a moverse. Don Bosco escondió enseguida la luz, y de un tirón descosió con ambas manos la sabana, para que el muchacho pudiera moverse y le descubrió el rostro.

Él, como si despertara de un profundo sueño, abre los ojos, mira en torno, se incorpora un poco y dice:

- ¡Oh!, ¿por qué me encuentro así?*

Después se vuelve, fija su mirada en Don Bosco y, apenas lo reconoce, exclama:

— *¡Oh, Don Bosco! ¡Si usted supiera! ¡Cuánto le he esperado: le buscaba precisamente a usted..., lo necesito mucho. Es Dios quien lo ha mandado... ¡Qué bien ha hecho viniendo a despertarme!*

Y Don Bosco le respondió:

— *Dime todo lo que quieras; estoy aquí para ti.*

Y el jovencito prosiguió:

— *¡Ah, Don Bosco! Yo debería estar en el lugar de perdición. La última vez que me confesé no me atreví a manifestar un pecado cometido hace algunas semanas... Fue un mal compañero que con sus conversaciones... He tenido un sueño que me ha espantado mucho. Soñé que me encontraba al borde de un inmenso horno de cal y que huía de muchos demonios que me perseguían y querían prenderme: ya estaban para abalanzarse sobre mí y echarme en aquel fuego, cuando una Señora se interpuso entre mí y aquellas horribles fieras, diciendo: ¡Esperad; aún no está juzgado! Después de un momento de angustia, oí su voz que me llamaba y me he despertado; ahora deseo confesarme.*

Entre tanto, la madre, espantada ante aquel espectáculo y fuera de sí, a una señal de Don Bosco salió con la tía de la habitación y fue a llamar a la familia. El pobre muchacho, animado a no tener miedo de aquellos monstruos, comenzó enseguida su confesión con señales de verdadero arrepentimiento, y mientras Don Bosco le absolvía, volvía a entrar la madre con los demás de casa, que de este modo pudieron ser testigos del hecho. El hijo, volviéndose a su madre, le dijo:

— *Don Bosco me salva del infierno*

El muchacho dejó caer la cabeza sobre la almohada, cerró los ojos, quedó inmóvil y se durmió en el Señor ²⁹.

²⁹ *Memorie biografiche*, vol 3, pp. 496-497.

SAN GREGORIO MAGNO

No lejos del monasterio vivían consagradas a Dios en su propia casa dos mujeres de noble linaje, a quienes cierto piadoso varón cuidaba de proveerles de todo lo necesario para su sustento. Pero en algunos, la nobleza de linaje suele engendrar vulgaridad de espíritu, puesto que los que recuerdan haber sido algo más que los demás, se desprecian menos en este mundo. Así, las citadas religiosas no habían domeñado perfectamente su lengua, ni siquiera bajo el freno de su hábito religioso, y frecuentemente con palabras injuriosas provocaban a ira a aquel piadoso varón, que les suministraba lo necesario para vivir. Éste, después de aguantar por largo tiempo sus ofensas, se dirigió al hombre de Dios y le contó las grandes afrentas que de palabra tenía que sufrir.

*El hombre de Dios, después de oír de ellas semejantes cosas, les mandó a decir: “Refrenad vuestra lengua, porque, si no lo hacéis os excomulgaré”. — Sentencia de excomunión que de hecho no lanzó, pues sólo amenazó con ella—. A pesar del aviso, ellas no corrigieron en nada su conducta. A los pocos días murieron y fueron sepultadas en la iglesia. Pero cuando se celebraba en ella el sacrificio de la misa y el diácono decía, según se acostumbra, en voz alta: “Si alguno está excomulgado salga fuera de la iglesia”, su nodriza, que solía ofrecer por ellas la oblación al Señor, **las veía salir de sus sepulcros y abandonar la iglesia** ³⁰.*

*Después de comprobar repetidas veces que a la voz del diácono salían fuera de la iglesia y no podían permanecer en ella, recordó lo que el hombre de Dios les había mandado estando aún vivas, a saber: que las privaría de la comunión eclesial si no enmendaban su conducta y sus palabras. Entonces sumamente apenada, comunicó el caso al siervo de Dios, el cual entregó por su propia mano una oblación, diciendo: “Id y haced ofrecer por ellas esta oblación al Señor y en adelante ya no estarán excomulgadas”. Mientras se inmolaba la oblación presentada por ellas, el diácono, como de costumbre, dijo que salieran de la iglesia los excomulgados, pero en adelante no se las vio salir más del templo. Con lo que quedó de manifiesto que, al no retirarse con los excomulgados, **era porque habían sido recibidas a la comunión del Señor, gracias a su siervo (San Benito)** ³¹.*

³⁰ Libro de los Diálogos, libro II, cap. XXIII.

³¹ Fortea Antonio, o.c., pp. 101-102.

MARÍA SIMMA

Nos dice la famosa mística austríaca María Simma: *En el purgatorio hay muchos niveles. Las almas que normalmente se me aparecen son las que están en el nivel más alto, más cercano al paraíso, pero se puede pasar del nivel más bajo hasta el paraíso en un momento, si uno recibe muchas oraciones de otras personas.*

Un día un viudo me pidió que le ayudara, porque pasaban cosas muy extrañas en su casa. Fui a pasar la noche a su casa y pronto comenzaron a sentirse golpes muy fuertes. Pregunté: “¿Qué puedo hacer por ti?”. El ruido se hizo más fuerte y apareció de pronto una bestia enorme, una especie de hipopótamo y después una gran serpiente que la devoraba. Después la escena desapareció. Pasé miedo. El hipopótamo era símbolo de la dureza de corazón. Hablé con el viudo y me explicó que su esposa desde hacía 30 años había sido enemiga de otra señora que quería hacer las paces. Este rechazo suyo de perdonar hizo que fuese al nivel más profundo del purgatorio ³².

La beata Ana Catalina Emmerick nos dice: *Hoy he visto un jabalí muy grande y espantoso que salía asomando de un lugar profundo y maloliente. Yo temblaba y me estremecía. Era el alma de una dama de París. Me dijo que yo no podía rogar por ella, puesto que no había posibilidad de ayudarla, ya que debía permanecer en el purgatorio hasta el fin del mundo, pero que debía rogar por su hija para que se convirtiese y no cometiera pecados como ella. (13-7-1821).*

En este nivel más profundo, las personas deben primero, dice Simma, sufrir por sus pecados antes de tener el beneficio de las misas y oraciones que le ofrecen. El continuo ataque de Satanás es parte de estos sufrimientos que deben padecer. El fuego de que tanto se habla que hay en el infierno y en el purgatorio es un fuego espiritual que afecta al alma y solo hay en este nivel más profundo. Las propias almas son las que se colocan por así decirlo en su nivel o dicho de otra manera de acuerdo a su falta de purificación cada uno se da cuenta de lo que tiene que sufrir y purificarse. Cada uno lleva en sí el nivel correspondiente. En realidad podemos decir que hay tantos niveles distintos como personas.

³² María Simma con Nicky Eltz, o.c., p. 21.

PADRE JAMES MANJACKAL

Nos dice el padre James Manjackal: *Desde mi visita al purgatorio en mi ECM (Experiencia cercana a la muerte) empecé a orar y a ofrecer misas más fervientemente, con mucho amor y compasión por las almas que se han marchado de aquí. Antes, las almas solían venir y pedirme oraciones sólo durante la santa misa, mientras que ahora vienen, se identifican y piden oraciones también durante la santa Adoración, oraciones de intercesión, y en otros momentos de tranquilidad. A veces les predico, los bautizo y los reconcilio con Dios por medio de confesiones. Alabo a Dios por este ministerio espiritual tan hermoso que Él me ha confiado; porque incluso si no me levanto y camino para ir de país en país predicando un retiro cada semana, puedo continuar el ministerio de evangelización y de reconciliación en mi cama de enfermo. Me siento mal cuando pienso en la ignorancia de la gente y del clero sobre el fuego purificador del purgatorio que quema y es tan ardiente como el fuego del infierno. La única diferencia es que las almas del purgatorio pueden pedir y recibir las oraciones de los demás para aliviar sus sufrimientos y obtener expiación por sus pecados; y tienen la esperanza de que después del tiempo de su expiación, pueden ir al cielo y ver al Señor.*

Nunca debemos dejar de rezar por alguien que ha muerto bajo el prejuicio o pre-juzgamiento que él o ella ya se han ido al infierno. Lo que ya he enfatizado en algunos de mis libros, lo enfatizo aquí también: “Por favor, no condenes a nadie al infierno”. No tenemos el derecho de juzgar a nadie; no tenemos ninguna razón para decir que una persona en particular está en el infierno. Sabemos que la Iglesia nunca proclama o dice que una persona en particular está en el infierno, a pesar de que ella proclama muchos como santos en el cielo.

Las almas del purgatorio están sedientas de nuestras oraciones y de nuestras buenas obras por ellas. Una vez, un hombre me dio dinero para unas misas gregorianas por su abuelo, y lo escribí en mi diario para celebrarlas más adelante, de acuerdo a mi conveniencia. Esa noche su alma vino y me dijo: “¡Padre mío, no te demores en celebrar esas misas, por favor celébralas cuanto antes, porque estoy sufriendo mucho en el purgatorio!”. Al día siguiente, empecé a celebrar esas misas. Mis queridos sacerdotes, ofreced misas por las almas del purgatorio. Si alguien os da estipendios para misas por las almas de los difuntos, ofrecedlas tan pronto como os sea posible ³³.

³³ Manjackal James, *Vi la eternidad*, Charis books, Madrid, 2016, pp. 144-146.

EL PADRE ANTONIO FORTEA

Nos dice: *A lo largo de mi vida, me he encontrado con personas verdaderamente místicas, personas de una gran santidad de vida. Y he aprovechado para preguntarles sobre las almas perdidas o errantes. Todas ellas me han confirmado: “Sí, padre, esas almas existen, yo las veo vagar por la tierra. Son muchas”. Y les explicaba exactamente cuál era el estado de estos espíritus errantes, para que no se confundieran tal vez con los espíritus del purgatorio normal. Pero no, estas personas santas me confirmaron las líneas esenciales que he expuesto acerca del estado de estos espíritus.*

Ahora tengo la certeza de que esas almas tristísimas, errantes, vagan por nuestro mundo y especialmente por determinados lugares como cementerios, iglesias, casas donde murieron, campos donde se suicidaron. Nos contemplan, pero no pueden decirnos nada, no pueden tocarnos, no pueden mover objetos. Son como niebla. Penan por sus culpas y todavía tienen tiempo de arrepentirse, porque no rechazaron totalmente a Dios, porque sus faltas no fueron tan grandes como para que fueran arrojadas al infierno de inmediato ³⁴.

LOS DUENDES

Suelen llamarse duendes a unos niños pequeños que se aparecen a veces a sus hermanitos como buscando el amor de sus hermanos y familiares por ser parte de su familia. Estos niños no son extraterrestres ni demonios o seres especiales de otra raza o naturaleza. Son simplemente niños muertos sin bautismo y están vagando por el limbo, esperando ser llevados a la luz de Dios en el cielo en virtud de la misericordia de Dios.

MILLONES DE ABORTOS

Pensemos en tantos millones de niños que mueren antes de nacer sin estar bautizados y sin haber sido consagrados a Dios y, sobre todo, sin nadie que los haya amado.

Se habla de unos 70 millones de abortos provocados cada año. Y ¿cuántos abortos espontáneos? Algunos afirman que son el 50% de todos los embarazos. Otros dicen que son el 15%.

³⁴ *Tratado sobre las alma errantes*, p. 107.

Por otra parte, hay en el mundo 15 millones embriones preparados para el proceso de fecundación in vitro. Muchos se descartan por malformaciones. Unos tres o cuatro embriones (óvulos fecundados en laboratorio) se implantan a la mujer que desea tener un hijo. Después hay que hacer reducción embrionaria para evitar tener más de uno o dos y evitar riesgos. Los que sobran se congelan. De los embriones congelados, mueren entre el 30 y el 35% al descongelarlos. Después, de los que quedan al implantarlos en el útero, suelen morir entre el 35 y el 40%. Por esto es inmoral la fecundación in vitro; porque, además de hacerse la fecundación en el laboratorio como algo frío y mecánico y sin amor, sin ser biológicamente de los padres que los adoptarán, deben morir varios de ellos para poder tener en el mejor de los casos un hijo. Y si se usan los vientres de alquiler y el niño viene con alguna malformación, esos padres que han pagado los gastos del embarazo, muchas veces no los quieren. Han querido un niño a la carta con tales características, pero no un niño enfermo; y la mujer que lo ha alimentado en su vientre tiene que quedarse con el producto no aceptado o dejarlo morir para evitarse complicaciones personales.

Por otra parte, hay grandes empresas internacionales interesadas en los abortos con todo el dinero que se mueve en este rubro en las clínicas abortistas. Algunas empresas farmacéuticas incluso usan partes del cuerpo del aborto para hacer sus cremas o ciertos productos y para ello piden esos ingredientes pagándolos. También son concebidos niños con el propósito de ser bebés medicamento, con la finalidad de ser usados como medicina para otros, con frecuencia sus hermanos. Realmente la industria del sexo, de los anticonceptivos, de los abortos, de la fecundación in vitro y de las investigaciones con células madres están involucradas en un negocio millonario.

Otros niños mueren por selección embrionaria al hacer diagnósticos prenatales, que en algunos países son casi obligatorios, para detectar alguna anomalía real o supuesta y así poder abortar. ¿Y cuántos millones de seres humanos mueren por los anticonceptivos? Hay píldoras directamente abortivas como la RU-486, nordette, microgynom... También son abortivas las vacunas HCG, la píldora del día siguiente, llamada postinor, postinol o norlevo. ¿Y cuántos niños mueren por clonación para sacarles las células madre y hacer investigaciones? Son millones de niños abortados, que mueren sin bautismo y sin nombre, y sin amor de sus padres ni de nadie, porque han venido al mundo y nadie se ha enterado o, si se ha enterado su madre, lo ha olvidado como si hubiera echado a la basura un coágulo de sangre.

Pero lo peor de todo esto es que la misma ONU propicia el aborto y la matanza indiscriminada de millones de seres humanos por el aborto. En 1966, UNICEF gastó 700.000 dólares en programas de planificación familiar o para la

salud reproductiva, como ahora dicen. En 1980, gastó 5 millones de dólares en 30 países.

Y cada año gasta más dinero en programas anticonceptivos; especialmente, en países pobres y en campos de refugiados. En 1996, la Iglesia católica se retiró de UNICEF, porque su misión no era ayudar a la niñez necesitada como se suponía, sino promover el aborto en todas sus formas y en todos los países posibles. Hoy día se quiere lavar la cara de UNICEF, vendiendo tarjetas navideñas a través de instituciones de Correo, equipos de fútbol u otras empresas que promocionan a UNICEF y piden ayuda, como si fuera una entidad benefactora de la niñez.

Incluso, la Organización Amnistía internacional, que es la mayor organización promotora de los derechos humanos, decidió en el 2007 apoyar decididamente el aborto en todas sus formas como si eso fuera defender los derechos de las mujeres. ¿Derecho a abortar? ¿Derecho a matar?

En otro campo, cada año mueren en el mundo 10 millones de niños menores de 5 años en países pobres por falta de medidas de higiene elementales o de vacunas o mosquiteras. Esto sucede, especialmente, en el África subsahariana. La tuberculosis o la peste blanca, mata a un niño cada 15 segundos; el paludismo y la malaria matan un niño cada 30 segundos, pese a que estas enfermedades pueden curarse. Pero los medicamentos son demasiado caros para muchas familias pobres.

Algo especialmente grave es el caso de los niños comprados a familias pobres, con engaños de darles una vida mejor, o que son raptados para sacrificarlos en reuniones satánicas. Muchos de estos niños son hijos de los mismos miembros de la secta. Dice Aldo Buonaiuto, que ha estudiado este tema: *El número de crímenes de fondo satánico llegados a conocimiento del público son alrededor de 1.500 cada año en el mundo occidental, pero los casos que permanecen ocultos pueden ser diez veces más, unos 15.000. En total, puede haber unos 20.000 crímenes satánicos cada año en Occidente. Los puntos principales son Turín, Praga y Lión. Los abusos de niños son considerados por los satanistas de fundamental importancia para complacer al demonio. El abuso ritual de niños ha sido definido como un abuso sistemático, físico, mental y sexual con el fin de implantar en ellos el mal. Muchos satanistas son pedófilos y abusan de niños. El número de niños que desaparece, aumenta cada año. Frecuentemente, son casos de recién nacidos, cuyo nacimiento no ha sido notificado o de fetos abortivos para prácticas satánicas aberrantes*³⁵.

³⁵ Buonaiuto Aldo, *Le mani occulte*, Ed. Città Nuova, Roma, 2005, pp. 101-102.

En conclusión, son millones los niños muertos sin bautismo. Muchos de ellos vagan por el mundo sin saber que existe el cielo, sin nadie que los ame. Pero Dios los ama y un día los llevará al cielo para ser felices con Él por toda la eternidad.

EL LIMBO

La Iglesia no descarta la existencia de un limbo temporal para los niños muertos sin bautismo antes de que vayan al cielo. Sobre este punto la beata Ana Catalina Emmerick tuvo revelaciones esclarecedoras en un tiempo en que todavía estas ideas de la salvación de estos niños estaban muy lejanas. Ella cuenta la historia real de una mujer que había matado al hombre que la había violado y también había matado al niño que había sido concebido. Y dice: *Al poco tiempo, murió arrepentida también esta mujer que deberá padecer en expiación todos los años que la providencia divina tenía destinados de vida a su hijo hasta que el niño, con el transcurrir del tiempo, haya alcanzado el momento de gozar de la luz eterna*³⁶.

Otro caso real, que ella misma nos relata, es sobre una joven campesina, que dio a luz a su hijo secretamente por temor a sus padres. El niño murió sin bautismo al poco tiempo. Y dice: *Yo he sentido verdadera solicitud por ese pobre niño muerto antes del bautismo y me he ofrecido a Dios para satisfacer y expiar por él... Ya hace mucho tiempo que he tenido revelación sobre el estado de estos niños que mueren antes del bautismo. No puedo explicar con palabras aquello en lo que veo consistir su pérdida, pero me siento tan conmovida que, siempre que vengo a saber de un caso semejante, me ofrezco a Dios con la oración y el sufrimiento para satisfacer y expiar por aquello que otros han descuidado a fin de que el pensamiento y el acto de caridad que yo hago puedan compensar lo que falta en virtud de la comunión de los santos*³⁷.

Otro caso de ella misma: *Un día se me apareció un niño de tres años de edad, que había fallecido sin bautismo. Me dijo que no podía ser sepultado y que yo debía ayudarlo. También me dijo lo que debía hacer para su aprovechamiento con continuas plegarias... Al día siguiente, vino a verme una pobre mujer de Dülmen, pidiendo ayuda para cubrir los gastos de la sepultura de su hijo muerto. Era el mismo que yo había visto la noche anterior. Lo hicimos sepultar. Y todo esto lo hicimos en sufragio y mérito del alma del niño*³⁸. *Después de haber sepultado al niño, lo vi de nuevo. Y ahora estaba radiante y se iba a una fiesta,*

³⁶ Visión del 31 de diciembre de 1820, en *Visiones y revelaciones*, tomo 3, Ed. Guadalupe, México, 1944, p. 511.

³⁷ Visión del 12 de abril de 1820; ib. p. 499.

³⁸ Visión del 29 de junio de 1821; ib. p. 513.

donde muchos niñitos estaban reunidos en alegre diversión ³⁹. La obra buena de sepultarlo y las oraciones de Ana Catalina consiguieron que fuera liberado y fuera al cielo, alegre y feliz.

Por eso, ella misma dice: *Se debe orar para que ningún niño muera sin bautismo* ⁴⁰.

PADRE JAMES MANJACKAL

Nos dice: *En una parte oscura vi a niños pequeños y a los niños abortados de los vientres de sus madres (niños muertos sin bautismo), ellos estaban en la oscuridad. Mi ángel de la guarda me dijo: Estos son niños inocentes, pero no pueden entrar en el cielo sin ser bautizados. En los días de las grandes fiestas de la Iglesia, especialmente en las fiestas de la Virgen María, san José y de los apóstoles, muchos de ellos son bautizados (espiritualmente) y subidos al cielo* ⁴¹.

Y anota: *De repente, un grupo de niños corrió hacia mí, ellos cantaban canciones hermosas. Mi ángel me dijo: “Estos son los niños que fueron abortados o que fueron abortos espontáneos; en tu ministerio los bautizaste en espíritu, y por eso están aquí y adoran al Señor. Ellos vinieron a expresarte su gratitud”. Sentí una gran alegría ante la presencia de estos niños. El Señor me permitió que los abrazara, que los pusiera sobre mis hombros y que los tuviera sobre mi regazo igual que hago con los niños en mis retiros. Aunque ellos intentaban hablarme, no podía entenderlos. Decidí continuar este ministerio de bautizar a los niños abortados y decirles a otros sacerdotes que hagan lo mismo* ⁴².

El padre James me manifestó en algunos mails que me envió personalmente, su comunicación con los niños muertos sin bautismo. Me dijo: *Mucha gente me ha dicho que ha visto a los niños muertos sin bautismo como ángeles y santos después de haber sido bautizados en espíritu. Algunos dan testimonio de que, cuando necesitan algo, ellos lo piden por intercesión de estos niños salvados.*

Y añade: *Varias madres han tenido la experiencia de que sus niños han venido a darles su perdón y a consolarlas. Yo conozco a mucha gente que tiene*

³⁹ Visión del 1 de julio de 1821; ib. p. 514.

⁴⁰ Visión del 12 de enero de 1820; ib. p. 489.

⁴¹ Manjackal James, o.c., pp. 86-87.

⁴² Ib. p. 110.

contacto con estos niños salvados. Yo también los he visto, después de bautizarlos, con las caras resplandecientes y me han prometido ayuda espiritual.

En un mail del 11 de octubre de 2015 me decía: En mi visión, yo vi a los niños muertos sin bautismo en un lugar oscuro. Vi a la Virgen María y a otros santos, bautizándolos y enviándolos al cielo.

En otro mail del 13 de mayo de 2014 me decía: En mi experiencia del umbral de la muerte, cuando estuve en coma en mi enfermedad, yo encontré muchos niños, que habían sido abortados, como santos en el cielo y algunos esperando todavía en la oscuridad.

Normalmente, cuando las personas que han abortado vienen a hablar conmigo con sentimiento de culpa y de tristeza, les digo que les pidan perdón y que los bauticen en la fe y en el amor en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Algunas madres han tenido la experiencia de verlos o de sentir su perdón y consuelo.

Yo, personalmente, rezo por estos niños y los bautizo espiritualmente. Y tengo maravillosas experiencias de su entrada en el cielo y sus oraciones son de gran ayuda para mi ministerio.

OTROS CASOS

Laura trabajaba en una universidad de Washington. La muerte de su hijo Anthony, que falleció de síndrome de muerte infantil súbita, cuando tenía apenas seis semanas, fue para ella un golpe devastador.

Nos dice: Ya de entrada había sido un año traumático. Mi madre murió en marzo, y estaba costándome aceptar su muerte. El invierno había sido especialmente crudo. Yo vivía en Montana, y mi marido y yo permanecimos separados durante las seis semanas que vivió Anthony.

Por aquel entonces yo ni siquiera sabía que existía el síndrome de muerte infantil súbita. Tampoco me lo explicaron después de que mi bebé falleciera. Fue como si me hubieran arrojado al vacío: una auténtica pesadilla.

Parte de mi zozobra se debía a que Anthony había muerto sin ser bautizado. No sé en qué momento alguien me dijo que los bebés que no eran bautizados no iban al cielo. Esto me tenía muy angustiada, y me parecía espantoso. Estaba casi histérica, porque sentía tanta culpa que no la podía soportar.

Cuando volví del cementerio, después del funeral, entré en mi habitación y apagué la luz. Me senté en la cama un buen rato, tratando de vaciar mi cabeza de pensamientos.

Entré mentalmente en un lugar muy tranquilo. Era como si estuviera en una balsa sobre aguas apacibles y el agua se convirtiera en un espejo; empecé a sentirme en paz. Del cielo caían hermosos rayos de luz, que se dirigían hacia mí, y delante de mí apareció una escalera. De repente, Cristo apareció ante mí. ¡Era enorme, espléndido! Yo había ido a misa toda la vida y me sentía cerca de Dios y de Jesús, y lo reconocí enseguida. Era completamente sólido y real: ¡era magnífico! Llevaba el pelo largo e iba vestido con una larga túnica blanca.

Empezó a bajar por la escalera y llegó hasta mí. Extendió un brazo y vi que en el otro traía a Anthony. ¡Anthony estaba bien! ¡Estaba curado! ¡Ahí estaba mi bebé! Entonces, entendí que Jesús estaba diciéndome: “Anthony se encuentra bien. Está a salvo, ha vuelto a casa”. ¡Ahora sabía que mi hijo estaba con Jesús! Luego, los dos empezaron a disiparse y desaparecieron.

La experiencia dio respuesta a la principal inquietud que había estado atormentándome. Dejé de sentirme culpable por no haberlo bautizado. Desde entonces, nunca he vuelto a preguntarme dónde se encuentra Anthony: sé que vive en un lugar especial junto a Jesús ⁴³.

Carlita, profesora de primaria y que vive en Nuevo México, tuvo una experiencia real cercana a la muerte, y allí vio a su hija Serena, que había muerto por un aborto natural al quinto mes de embarazo, y también encontró a su hijo Carlos, que había nacido muerto unos meses después. Nos dice: *Estuve muy deprimida durante más de seis meses después de la muerte de mi hijo. No conseguía explicarme por qué me había pasado todo eso. Me sentía completamente desgraciada y solo quería que mi vida terminara de una vez.*

Una noche, en un sueño, descubrí que había subido al cielo. Estaba en un prado hermoso, lleno de flores preciosas. Un ángel se me acercó y me dijo que tenía que enseñarme algo muy especial. El ángel llevaba en brazos a un bebé de seis meses y traía de la mano a una niña pequeña que parecía estar aprendiendo a caminar. Era una niña diminuta, pero sabía hablar. Me dijo: “Hola, mamá. Soy Serena y este es mi hermano Carlos. Estamos muy bien y somos muy felices. Te queremos mucho y no queremos que sigas triste. Un día volveremos a estar juntos”.

⁴³ Bill y Judy Guggenheim, o.c., pp. 352-353.

Los dos iban vestidos con túnicas blancas. Serena llevaba unas sandalias minúsculas, y Carlos iba descalzo. Alrededor de los dos había un resplandor, una luz perfecta, que salía de sus corazones.

Le pregunté al ángel si podía acercarme a ellos. Y el ángel asintió. Parecía que estaba a cargo de los niños mientras eran pequeños. Recuerdo que me senté en la hierba y me puse a Carlos sobre las piernas. Serena se sentó junto a nosotros. Yo lloraba de amor por los dos. Quería que supieran que los quería mucho, y que su padre también los quería mucho.

No habría querido marcharme por nada del mundo. Pero sólo pude abrazarlos y besarlos una vez más. Luego se fueron con el ángel. Lo más maravilloso fue que descubrí que los niños se nos parecen a mi marido y a mí. Serena tiene más rasgos del padre, y Carlos es muy parecido a mí ⁴⁴.

También es muy interesante la historia de la experiencia del niño de tres años y diez meses Colton Burpo, escrita en el libro *El cielo es real* ⁴⁵. El niño fue internado en un hospital debido a una apendicitis perforada y estuvo entre la vida y la muerte. Tuvieron que intervenirle por segunda vez para superar su infección interna. Pero pudo por fin recuperarse y contar a sus padres lo que había vivido en el más allá.

Refiere que había salido de su cuerpo y había visto a su padre rezando en una habitación pequeña y a su mamá estando en otra habitación, que rezaba y hablaba por teléfono. Contó que había hablado con ángeles y había estado sentado en el regazo de Jesús. Allí en el cielo había conocido a Juan el Bautista.

Sobre Jesús, dice que tenía el cabello castaño y pelo en el rostro (barba) con unos ojos muy hermosos. Su ropa era blanca, pero era rojo su cinturón. Tenía una corona dorada en la cabeza. En el cielo vio muchos niños y decían: *Jesús quiere muchísimo a los niños*. Su padre, pastor evangélico, le preguntó cuánto tiempo estuvo en el cielo y respondió: *tres minutos*. En el cielo vio especialmente a su abuelo Pop con el que habló.

Una de las cosas más espectaculares que contó fue que tenía dos hermanas: una era Cassie, que vivía en casa con él, pero ¿y la otra?. Él hablaba de su otra hermana, que lo había abrazado con mucho cariño y que había muerto en la barriga de la mamá. Esto dejó a sus padres asombrados, pues ciertamente, aunque nunca se lo dijeron, había tenido una hermanita que murió de aborto espontáneo unos meses antes que él viniera al mundo.

⁴⁴ Bill y Judy Guggenheim, o.c., pp. 369-370.

⁴⁵ Ed. Planeta, Barcelona, 2012.

Lo interesante es que ni sus padres sabían si había sido niño o niña, ya que había muerto como un aborto pequeñito. Y en el cielo estaba como una niña hermosa, que tenía toda la plenitud de inteligencia y de vida. Además dijo que tenía el pelo oscuro, como su madre, mientras que él y Cassie tenían el cabello rubio, como su padre. También afirmó que había visto en el cielo a la Virgen María ⁴⁶.

Dice María Simma, la famosa mística austríaca: *Los niños muertos sin bautismo normalmente no van directamente al cielo ni al purgatorio, porque no tienen pecados personales. Van a un lugar intermedio que podemos llamar limbo o paraíso de los niños. Al cielo directamente solo pueden ir aquellos niños muertos sin bautismo, cuyos padres han orado por ellos y los han consagrado a Dios, sobre todo si la mamá ha ido muchas veces a misa y ha comulgado. Al comulgar ella, de alguna manera ellos también comulgaban por estar en su seno y, de esa manera, era como estar bautizados con un bautismo de deseo.*

Para los otros niños, dice María Simma, nosotros tenemos la responsabilidad de llevarlos al cielo bautizándolos espiritualmente u ofreciendo una misa por ellos, poniéndoles un nombre y acogéndolos en nuestra familia. Y nos dice: Conocí a una enfermera que trabajaba en un hospital de Viena y que bautizaba a los niños nacidos muertos o a los abortados en su hospital. Lo hacía cada día dos veces: por la mañana y por la noche. Cuando ella estuvo a punto de morir, exclamó: “¡Oh, cuántos niños, son todos mis niños!”. El sacerdote que estaba a su cabecera respondió: “Cierto, ha bautizado a tantos niños que ahora han venido todos a ayudarla”. Y esos niños la acompañaron en el paso al más allá ⁴⁷.

OTROS EJEMPLOS

Hace pocos años murió una religiosa en un convento de Alemania. Cuando estaba agonizando, su rostro se iluminó y mirando a lo lejos, maravillada, exclamó: *¡Oh, tantos niños negritos, tantos niños negritos, me están buscando para llevarme al cielo!* Las otras hermanas, que presenciaron el hecho, no vieron nada, pero después recordaron que la ancianita tenía la costumbre de echar todas las noches antes de acostarse el agua bendita a los niños negritos de África para bautizarlos. Ahora vinieron estos niños bautizados desde lejos a buscar a su bienhechora (www.catholicprayers.com).

Una religiosa contemplativa me escribió el 25 de marzo del 2001 sobre su experiencia. Uno de sus familiares le contó que una persona muy querida había

⁴⁶ Burpo Todd, *El cielo es real*, Ed. Planeta, Barcelona, 2012, p. 225.

⁴⁷ Simma María con Nicky Eltz, o.c., p. 145.

atravesado una situación difícil y había abortado. Ella sintió una fuerza poderosa de Dios para encomendar a ese niño. Le puso por nombre Giusi-Mar (Giusi de Giuseppe y Mar de María). Ella me escribió:

Lo único que puedo decir es que me ha venido como un impulso de hacer algo por esa criatura que, de cierto, está viva. Y le digo al Señor: “Jesús, tu amor divino viene a mi corazón en la santa comunión. Nutre a este niño con tu pan de vida cada día en nuestro encuentro eucarístico. ¿Te he pedido demasiado? Perdóname, pero ya me siento madre de esa criatura. Soy feliz como una joven madre, aunque tengo ya ochenta años. Pero sé que no cuentan los años a los ojos de tu amor omnipotente”.

En otra carta del 21 de mayo del 2002 me decía: *Continúo pensando en él en la comunión de cada día y lo siento muy cerquita de mí y me ayuda en tantas pequeñas dificultades. Me basta llamarlo para que venga en mi ayuda. ¡Si supieras cuánto me ayuda espiritualmente esta tarea de sentirme mamá de Giusi-Mar! Siempre he querido ser madre de una inmensa multitud de hijos. Por eso, los adoptaré a esos niños y los nutriré con el pan de vida de la Eucaristía en unión con María, la madre del cielo, que también es Madre de todos ellos.*

PONER UN NOMBRE

Algo muy importante para estos niños es ponerles un nombre para que no sean unos desconocidos N.N., sino seres humanos con dignidad, con nombre y con derechos propios en el más allá. Por supuesto que millones de estos niños son concebidos de modo totalmente frío y mecánico en un laboratorio y son esclavizados por empresas o laboratorios que los consideran de su propiedad y los congelan o los asesinan para extraerles sus células madre o sus órganos útiles. Pero ante Dios son tan seres humanos como cualquiera.

Por otra parte, no olvidemos que, como dicen algunos investigadores, como la doctora Elizabeth Kübler-Ross o el siquiatra Kenneth McAll, también tienen sus ángeles custodios. No por ser tan pequeñitos dejan de ser tan humanos y necesitados como nosotros. Estos niños, como se ha demostrado científicamente en pruebas de ultrasonido, también sufren en el vientre de su madre, especialmente en el momento en que sienten su vida amenazada por el aborto. Ellos sienten, oyen, viven y necesitan amor. Pero ¡qué tristeza para ellos al sentirse rechazados por su misma madre! ¡Qué tristeza no tener nombre, porque son excluidos hasta de su propia familia! Ellos también necesitan sentirse queridos y ser parte de una familia. Y, si sus padres los han rechazado, al menos desean que alguien los quiera y los ame y los adopte como parte de su familia.

El padre John Hampsch nos transmite el testimonio de un hombre que le dijo: *Entre 1958 y 1963 mi mujer tuvo cinco abortos. Yo tenía un gran sentimiento de culpa. Ayer, cuando Ud. dijo que debíamos poder un nombre a estos niños, nosotros nos sentamos y lo hicimos. Mi esposa puso nombre a tres y yo a dos. Durante la misa (en*

visión interior) vi a Jesús delante de mí y me dijo que no me preocupara, que no me sintiera mal, porque ya esos cinco niños estaban en sus brazos y a salvo en el cielo. A partir de ese día, nuestro amor mutuo ha crecido inmensamente⁴⁸.

La doctora Elisabeth Kübler-Ross, doctora honoris causa por 20 universidades y que ha estudiado 20.000 casos de personas que han sido dadas por muertas dice: *En el umbral de la muerte, nuestros guías espirituales, nuestros ángeles de la guarda y los seres queridos que se fueron antes que nosotros, estarán cerca de nosotros y nos ayudarán. Esto nos ha sido confirmado siempre, así que ya no dudamos nunca de esta afirmación. ¡Notad bien que hago esta afirmación como un hecho científico!*⁴⁹.

El psiquiatra Kenneth McAll afirma: *He sido testigo de más de 600 casos de niños fallecidos, que habían continuado creciendo al mismo ritmo que lo hubieran hecho de haber seguido con vida. Cada uno llevaba al lado a su propio ángel de la guarda, esperando ese momento de amor y de consagración a Dios; y en esos casos, el ángel de la guarda tiene permiso para actuar*⁵⁰.

Todos los seres humanos tienen un ángel puesto por Dios para ayudarlos. El ángel de estos niños los acompañará en el estado de limbo temporal en el más allá hasta que alguien los pueda liberar con sus oraciones y puedan ir al cielo. Seguramente que su ángel intervendrá para que cuanto antes alguien pueda rezar por ellos o interceder ante Dios para que les aplique las oraciones que alguien ofrece por su salvación de modo general.

Estos niños, ya en el cielo, serán como ángeles que intercederán por sus padres espirituales y les obtendrán inmensas bendiciones de Dios.

NIÑOS MUERTOS SIN BAUTISMO

Unos niños, cuando se despertaban por la mañana, estaban acostumbrados a ver a su abuelo difunto al fondo de su cama. Lo reconocían, porque lo habían visto en las fotografías. Al levantarse, solía desaparecer. Los niños no se espantaban y sus padres nunca lo habían visto. Cuando una de las niñas cumplió 18 años, comenzó a tener anorexia. Estudiamos el caso de sus antepasados y dijeron que una tía de la joven había tenido un aborto antes del matrimonio. Se celebró una Eucaristía y la joven vio en su mente a un joven de unos 19 años, del que conocía el nombre. Después vio al abuelo. Ambos se abrazaron y siguieron caminando juntos. Otras personas dijeron haberlos visto así. Entonces comprendieron que el joven estaba aún atado a esta tierra. Desde ese día quedó libre la joven de la anorexia. El tío y la tía, que aún vivían, reconocieron que 17 años antes habían tenido un aborto y sintieron la necesidad de pedir perdón a

⁴⁸ Hampsch John, *The healing of your family tree*, Ed. Queenship, Los Ángeles, 1989, p. 192.

⁴⁹ Kübler-Ross Elisabeth, *La muerte: un amanecer*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2006, p. 34-35.

⁵⁰ McAll Kenneth, *La curación esotérica*, o.c., p. 62.

Dios y manifestar amor por aquel niño no nacido y que debía tener entonces 19 años ⁵¹.

Nos dice Kenneth McAll: *Mientras estaba en una reunión internacional en la India, dos jóvenes hermanas de 18 y 24 años me contaron su experiencia. Durante su infancia, oían voces de niños que en el silencio de la noche gritaban: Mamá, mamá, ayúdame. Cuando por la mañana entrábamos en la cocina, todos los días había en el suelo alguna cosa. La madre les había dicho que, después del nacimiento de la segunda hija, había quedado de nuevo embarazada y había dado a luz a dos gemelos varones, que habían muerto y no habían orado por ellos. Los habían enterrado en un rincón del patio, metidos en una caja de cartón. Expliqué a las jóvenes que debían poner nombre a sus dos hermanitos muertos y ofrecerlos a Jesús. Oraron por ellos y todo quedó en paz. La madre aseguró que en la cocina todo quedaba en paz por las noches y no se oían los gritos de los niños* ⁵².

En una aldea había personas que habían visto un niño en medio de la noche. El párroco fue llamado a hacer un exorcismo. Al día siguiente, el niño se apareció en la habitación de sus padres. Me llamaron y descubrí que habían tenido tres jóvenes adolescentes sanos y que habían abortado un cuarto niño hacía once años, porque la mamá no quería tener más hijos.

Por la noche se apareció de nuevo a sus padres. La madre dijo: Si eres mi niño, eres bienvenido a la familia. El niño se sentó en la cama. No lo veían, pero percibieron que el pliegue de las sábanas se había cambiado al sentarse. Los papás lloraron y, al día siguiente, fueron a ver al párroco para pedirle que celebrara una misa por el niño, a quien sintieron en una visión mental, que estaba sonriente y que corría hacia el Cristo de la iglesia, quien lo tomaba y recibía en sus brazos ⁵³.

Y sigue diciéndonos el doctor Kenneth McAll: *Un día me vinieron a buscar un pastor anglicano y su esposa. Me dijeron que tenían una hija en un país lejano y estaba gravemente enferma de anorexia. Ellos habían perdido por aborto espontáneo dos hijas, una antes y otra después de la hija anoréxica. Les aconsejé rezar por los dos abortos. Hicimos una ceremonia de oración por las dos hijas abortadas. La esposa tuvo una visión mental de dos jóvenes adultas. Pocos días después, la esposa recibió una carta de parte de su hija anoréxica, en la que le decía que tenía la intención de desinteresarse de comer o no comer y ser una persona normal como todos. La hora en que fue escrita la carta, era la*

⁵¹ McAll Kenneth, *La guarigione dalle infestazione*, Ed. Segno, 1996, pp. 79-80.

⁵² Ib. p. 86.

⁵³ Ib. pp. 90-91.

misma en que se celebraba la reunión de oración, sin que ella lo supiese. Lo mismo sucedió en los más del 80% de los casos de curación de anoréxicos que he tenido entre 150 casos ⁵⁴.

Y continúa: En una casa moderna había un niño de seis años que tenía fiebre y epilepsia. Cuando llegué a la casa, mi primera sensación fue de frío rechazo. En cada lugar de la casa había estatuas de Buda. La mayor parte de ellas eran como de dos o cuatro pies y estaban hechas de cemento o porcelana. Algunos Budas eran gordos, otros horribles, algunos como de personas contemplativas.

Pregunté al dueño el por qué de aquellas estatuas y respondió que le agradaban y hacía colección. Le dije: Todas estas estatuas son desfiguraciones de Buda y de su enseñanza. Después me presentaron al niño con fiebre de más de 39. Me anunciaron que ese mismo día había tenido más de cien convulsiones y que en ese momento estaba normal y que era epiléptico, pero los médicos no habían podido señalar el origen de sus males. La mamá me dijo que el niño tenía actitudes negativas y a todo decía que no. Los ataques le hacían caerse, pero no se hacía apenas daño.

Estudiamos el árbol genealógico de la familia. Observamos que la mamá había tenido un aborto espontáneo por el que no se le había rezado. Organizamos una misa para aceptar al niño abortado como miembro de la familia y ponerle un nombre. Quitaron todas las estatuas de la casa, unas 30, para después pulverizarlas con un martillo. A continuación impusimos las manos sobre el niño con fiebre y oramos. Al día siguiente y por toda la semana, el niño estuvo normal sin ninguna fiebre. Perdió su actitud negativa y, a partir de entonces, solo ha tenido algunos raros casos de ataques de convulsiones y lleva una vida normal ⁵⁵.

Anota el doctor McAll: Un día me llamaron de una casa para investigar, porque el hermano del dueño, que vivía a siete mil millas de distancia, era alcohólico. Se descubrió que su madre había abortado un niño entre el dueño y el hermano alcohólico. Se celebró una misa por el niño no nacido y más tarde el hermano, que vivía a siete mil millas de distancia, comunicó que de pronto se había sentido curado de su alcoholismo. Era el mismo día de nuestra celebración ⁵⁶.

⁵⁴ Ib. pp. 120-121.

⁵⁵ Ib. pp. 122-123.

⁵⁶ Ib. p. 125.

Un vicario parroquial anglicano era alcohólico. Al hablar sobre su problema, manifestaron que hacía once años, mientras eran jóvenes estudiantes, la esposa había abortado. Se mandó celebrar una sesión de oración por el niño abortado y el vicario dijo haber visto mentalmente una figura que le dijo: *Papá, mi nombre es Ruth. Tengo 16 años*. La joven abrió los brazos y el vicario se fue hacia ella para abrazarla, pero la figura desapareció. Entonces se dio cuenta de que el aborto había sucedido hacía 16 años y no once como creía. Su hija Ruth, durante años, había repetido en su mente: *Tengo sed, tengo sed*; y por más que bebiese, no se saciaba. De esta manera con oración, orando por Ruth, se curó del alcoholismo ⁵⁷.

Una nueva doctora, especialista en obstetricia y ginecología, comenzó a trabajar en un hospital, donde tenía un pequeño apartamento para vivir. Por las noches no podía dormir, porque se despertaba y veía un joven médico de pie junto a su cama. Una noche, una enfermera le habló de que un joven médico se había suicidado mientras vivía en aquel mismo lugar. La doctora mandó celebrar una misa por el joven médico y por todos los abortos realizados en el hospital. Ella vio mentalmente al joven médico con bata blanca, que lloraba apoyado en la espalda de Jesús. Después desapareció esta figura y vio también una gran cantidad de niños no nacidos, que sonreían y parecían felices y contentos. Después de unos minutos, desaparecieron. Eran tantos que parecían estar en todas partes. Desde aquel momento de la oración, la presencia del médico no se sintió y la doctora pudo dormir en paz con la alegría de haber salvado a muchos niños que esperaban oración para ir al cielo ⁵⁸.

INFESTACIÓN DIABÓLICA

Se refiere a la fuerte presencia del demonio, que puede sentirse en algún lugar, cosas o animales. Muchas veces, esto se debe a que en ese lugar han celebrado reuniones espiritistas o satánicas, y ha quedado como impreso en ese lugar, o en las cosas que hay en él, una especie de negatividad, como si fuera una radiactividad negativa. También pueden ocurrir cosas extrañas, porque han hecho maleficio a los que viven en ese lugar y hay manifestaciones de puertas y ventanas que se abren solas u objetos que cambian de lugar o cosas que aparecen y desaparecen sin motivo real. También, en ocasiones, pueden deberse los problemas a algún alma condenada o alma perdida que está en el lugar, causando esos fenómenos.

Dice sobre esto el gran siquiatra inglés Kenneth McAll: *Personalmente, he llegado a registrar sesenta y cinco casos que han cesado gracias a la oración. Y*

⁵⁷ Ib. p. 124.

⁵⁸ Ib. pp. 137-138.

no se trata de esa clase de fenómenos subjetivos tan corrientes de los que es testigo una sola persona y que se deben probablemente a la proyección psicológica de una experiencia negativa o a una imaginación demasiado fértil. Poseen un cierto carácter objetivo, es decir, se trata de sucesos observados por personas en su sano juicio y estables, y de objetos que se mueven o desplazan sin que la voluntad humana parezca intervenir. Tras haber tomado en consideración todas las explicaciones posibles: alucinaciones masivas causadas por un contagio psíquico, implicación en fenómenos ocultistas o desequilibrio psiquiátrico, he llegado a la conclusión de que el fantasma, que está hechizando un determinado lugar, puede ser simplemente una persona ya fallecida, que necesita que se ore por ella. Si se le trata como tal, no he descubierto nunca que un encantamiento objetivo permanezca o se mantenga.

Y no son sólo las casas o edificios los que pueden liberarse mediante el recurso a la oración. Este método funciona también para lugares propensos a accidentes desacostumbrados e inexplicables, tales como tramos rectos y llanos de una autovía o zonas de aire o de mar ⁵⁹.

Puede actuar por medio de vejaciones, obsesiones o infestaciones, además de las posesiones. En las vejaciones actúa desde el exterior con golpes, arañazos, quemaduras, traslado de lugar, etc., de las personas que ataca, pero solo en la medida en que Dios le da permiso como ha sucedido muchas veces en la vida de los santos.

En las obsesiones actúa desde el interior con pensamientos obsesivos como matar a otro, suicidarse. Tener aversión a la esposa o esposo, tener atracción sexual muy fuerte a sus propios hijos, personas consagradas, etc.

En las infestaciones de casas, animales o lugares manifiesta su presencia con gritos, abriendo y cerrando puertas y ventanas o moviendo objetos de lugar, apagando y encendiendo luces en objetos eléctricos, etc., no dejando en paz a las familias.

CASAS EMBRUJADAS O ENCANTADAS

Estas casas infestadas pueden estarlo por haber realizado allí sesiones de ouija, espiritismo, magia, ocultismo, ritos satánicos, etc. Esto puede deberse a un demonio o un alma condenada, que es como un demonio para todos los efectos, y también a almas del purgatorio, especialmente si son almas perdidas o también si quieren llamar la atención de sus familiares para que recen por ellos.

⁵⁹ McAll Kenneth, *La curación esotérica*, Ed. Queenship, Santa Barbara (USA), 1998, p. 65.

Esto puede ocurrir también en casas que han sido clínicas abortivas, lugares de entierro de difuntos (cementeros), casas de prostitución. También si tiene en la casa algún objeto maldecido u objetos de magos, talismanes, etc.

También puede suceder que se deba a la presenciade algún adolescente conflictivo, que inconscientemente puede producir ciertos fenómenos que causan terror. En este caso se trata de las casas poltergeist.

Un caso muy especial es el del doctor Jaime. *Había recibido amenazas para él y su familia de una persona bien conocida por él. Al poco tiempo, empezaron a sucederse cosas muy extrañas, divanes que se incendiaban, objetos que desaparecían, papeles amenazadores que aparecían en diversos lugares de la casa distintos días, con la misma caligrafía... Al principio, pensó que alguien estaba entrando y haciendo desaparecer las cosas y dejando las notas escritas. Cambió las cerraduras de las puertas y puso mayor seguridad, pero todo seguía lo mismo. Hasta que nos dimos cuenta de que todo era producido por el poder del demonio y nos dedicamos a hacer oración de liberación y todo volvió a la normalidad*⁶⁰.

También se dan casos de escritura demoníaca, que es realizada directamente por el demonio en un papel normal.

*El demonio escribe sus mensajes terroríficos o noticias desconocidas y secretas para los componentes de cierta familia, mientras ellos están ausentes y la casa está cerrada; o también cuando ellos están presentes y ven el papel blanco que se va llenando de palabras... Yo tengo paquetes enteros de estas escrituras demoníacas recibidas de familias atribuladas y muy probadas. Muchas veces, mientras el demonio escribe sus mensajes infernales, aparecen en la casa sobre la mesa o en el suelo, objetos diversos: piedras, cruces, pedazos de hierro, libros quemados, anillos, amuletos, fruta exótica, talismanes con cosas extrañas, o las sillas se mueven o vuelan, como amenazas de muerte para los habitantes de la casa, que lloran y gritan de terror. A veces, mientras el demonio escribe los mensajes, los golpea literalmente con bastones invisibles, pero reales. Son fenómenos preternaturales que he visto y que cesan con las repetidas bendiciones con agua bendita exorcizada y recitando el padrenuestro, donde decimos: Líbranos del mal, es decir, líbranos del maligno*⁶¹.

Otra historia. *La familia que habitaba aquella casa estaba muy nerviosa y asustada. Todos escuchaban ruidos incesantes de día y de noche. Las ventanas y*

⁶⁰ Gemma Andrea, *Io vescovo esorcista*, Ed. Mondadori, Milano, 2002, p. 143.

⁶¹ Ernetti Pellegrino, *La catechesi di Satana*, Ed. Segno, 1998, p. 206.

puertas se abrían solas; las lámparas y los aparatos eléctricos se encendían o apagaban misteriosamente. De noche, se despertaban todos sobresaltados al oír pasos invisibles que subían y bajaban por la escalera que conducía a los dormitorios de la planta superior. Las mascotas de la casa —un perro y dos gatos— estaban igualmente nerviosos e irascibles.

El día fijado para el exorcismo, el dueño de la casa vino a recogerme temprano en su coche, pues la vivienda se hallaba a dos horas de camino de Roma en plena campiña. Una vez allí, palpé la desesperación del matrimonio. Ella y él confesaron que se habían planteado vender la casa para trasladarse a vivir a la capital. Yo les pregunté si tenían constancia de algún trágico suceso acaecido en aquel mismo lugar.

La esposa recordó entonces que, años atrás, su cuñado soltero, hermano de su marido, se había suicidado en aquella misma escalera tras dispararse varios tiros como consecuencia de una profunda depresión.

Ahora, les advertí, está claro el origen de todos los fenómenos: su alma en pena les pide auxilio para elevarse a Dios en el cielo. Acto seguido, bendije la casa con tres sacramentales: óleo, agua y sal exorcizadas. Luego, hice lo mismo con los animales. Finalmente, les aconsejé que ofreciesen una docena de misas por la purificación del alma del difunto.

Transcurridos dos meses, los esposos telefonearon a don Gabriel Amorth para decirle que los fenómenos habían remitido. La paz reinaba por fin en toda la casa. El cese de los ruidos coincidía con un cambio profundo en sus almas tras la vuelta a la práctica religiosa.

Otro caso sucedió en una de las primeras parroquias que atendí (Padre Salvador Hernández) en España. Cierta día, me visitó un anciano muy piadoso para decirme que él y su esposa dormían mal desde que se habían mudado de casa. Oían ruidos muy fuertes en las paredes, como si un tropel de cabras y ovejas huyesen espantadas tras escuchar dos sonoras detonaciones.

Sucedían otros fenómenos extraños: los cuadros se desplomaban a veces de las paredes, pese a estar bien sujetos con alcayatas; y en el patio, las macetas con flores aparecían regadas todas las mañanas sin que él ni ella hiciesen nada. Les pregunté entonces si alguien había vivido antes en la casa, pero me aseguraron que no. De hecho, la vivienda la habían estrenado ellos, tras adquirirla a un buen precio. Les pedí que indagasen con los vecinos si existía algo en aquel solar antes de edificarse la vivienda.

Días después, se obtuvo la información que buscábamos de los vecinos más antiguos del lugar. Antes de construirse la casa, existía en el terreno un gran cobertizo donde su dueño, un hombre soltero, pastor de profesión, guardaba su rebaño de cabras y ovejas. Un día aciago, los animales enfermaron de una epidemia y murieron uno tras otro. Desesperado, el pastor se suicidó con dos tiros de pistola. Al oír los disparos, los vecinos se apresuraron a ver qué pasaba y hallaron al infeliz muerto. Aquellas eran las dos detonaciones que los esposos escuchaban cada noche, junto a la estampida de cabras y ovejas provenientes de las paredes de su casa.

Yo les expliqué que el alma en pena de aquel pastor necesitaba oraciones e indulgencias para purificarse, dado que el suicidio es uno de los mayores pecados que un ser humano puede cometer. Tras averiguar el nombre del difunto, ofrecí una docena de misas por su alma. Desde entonces, desaparecieron todos los ruidos y el matrimonio recuperó la paz en sus corazones.

- Un día vinieron a verme dos hermanas al despacho parroquial. Estaban nerviosas y asustadas por lo que sucedía en su casa. Por las noches, oían ruidos de puertas y cajones abrirse y cerrarse solos; con las luces y electrodomésticos sucedía algo parecido. Para colmo, veían la silueta de una mujer desconocida entrar y salir de las habitaciones como Pedro por su casa. Así llevaban ya varios años, desde la muerte de su madre, sufriendo un sobresalto tras otro y sin poder conciliar el sueño.

Averigüé que era su madre. Veían tan sólo una silueta borrosa de mujer pasearse por las habitaciones. Supe luego que ella, en un arrebato de ira y desesperación, había decidido poner fin a su vida ahorcándose en un limonero plantado en el patio. Enseguida advertí a las hijas de que el alma de su madre, no pudiendo descansar en paz y arrepentida del pecado cometido, venía a pedirles ayuda y oraciones para poder irse al cielo. Ofrecí varias misas por su alma y cesaron automáticamente los ruidos y las apariciones ⁶².

Nuria refiere: Todo empezó a raíz de unas amenazas recibidas en el correo personal de mi ordenador. Alguien anónimo me ordenó visitar a mi abuelo en su tumba añadiendo que, si no acudía al cementerio, matarían a mis padres y a mis hermanos en cualquier momento. Yo, muerta de miedo, obedecí. Poco a poco, fui cumpliendo todos los deseos de quien luego supe que era Satanás. Desde entonces, empezaron a sucederme multitud de fenómenos inexplicables. Los teléfonos móviles y el fijo de mi casa sonaban sin parar y, cada vez que los cogía, nadie contestaba; poco después, volvían a sonar, y así

⁶² Zavala José María, *Así se vence al demonio*, Ed. Libroslibres, 2012, pp. 78-80.

sucesivamente. Al mismo tiempo, las luces parpadeaban hasta apagarse solas, las paredes retumbaban y los objetos de la casa volaban hacia mí: cuchillos, vasos, platos... de todo. Las puertas del coche también se abrían solas de par en par.

Empecé a recibir mensajes firmados por el mismísimo diablo. Decía que iba a llevarme con él. Poco después, me arañaba por todo el cuerpo, provocándome gran dolor mientras las señales desaparecían casi al instante. También me golpeaba con fuerza en el vientre, tirándome del pelo y no dejándome dormir. Cada vez que intentaba entrar en la iglesia, me inmovilizaba las piernas.

Llegó un momento en que Satanás me impidió comer normalmente, provocándome vómitos y diarreas constantes. Finalmente, tomaba posesión de mi cuerpo y yo quedaba inconsciente numerosas veces durante más de veinte minutos seguidos, según me explicaron mis padres. Mi familia, alarmada, me llevó al médico para hacerme un montón de pruebas y análisis, siempre con la misma increíble conclusión: estaba como una rosa.

Desesperados, mis padres oyeron hablar a unos amigos de un exorcista con muy buena reputación al que solían enviarle los casos de posesión más complicados. Y el mío, sin duda, lo era. Nunca agradeceré lo suficiente la ayuda brindada por el padre Salvador durante ocho largos años en los que el demonio se aprovechó de todas y cada una de mis debilidades para atacarme sin la menor compasión.

Durante los incontables exorcismos de que fui víctima, se me pusieron varias veces los ojos amoratados, llegando a taparme los oídos para no escuchar los rezos y golpeando incluso a mis pobres padres mientras los pronunciaban. Otras veces, me burlaba de ellos retorciendo mi cuerpo como si fuera una serpiente, y rompiendo los rosarios que tenía a mi alcance. Finalmente, grité que era Satanás... ¡con la misma voz de Satanás!

Cuando el padre Salvador logró liberarme invocando a Jesucristo y a la santísima Virgen, el demonio se refugió en mi casa. Sólo con las oraciones más poderosas y el agua exorcizada pudimos expulsarlo una y otra vez. Reventaba los cristales cada vez que se iba y, en ocasiones, muy astutamente, simulaba que se había marchado para atacarnos cuando menos lo esperábamos.

Una de las muchas veces que entré en trance y mi familia me dio por muerta, escuché la preciosa voz de Jesús advirtiéndome de que la santísima Virgen y sus ángeles habían luchado contra el demonio enviado a mi casa por unos familiares envidiosos, para infligirnos todo el daño posible. El propio

padre Salvador confirmó luego que habíamos sido víctimas de la magia negra. Ahora ya no temo al maligno, porque Dios está conmigo ⁶³.

Anota el padre Amorth: Me llamaron para ir a una casa donde residía una pareja joven con una niña de un año. De noche oían ruidos en el armario, golpes contra las persianas, en los radiadores y electrodomésticos. Y lo más preocupante era la pequeña: todas las noches, a la misma hora, se despertaba sobresaltada y llorando. Estaba muy delgada y aún no había empezado a hablar.

Sus padres rezaban e iban regularmente a la iglesia. Dijeron algo que me hizo sospechar de sus parientes y les pregunté por ellos. Me respondieron que cada vez que las dos tías le hacían un regalo a su sobrina, los ruidos aumentaban. Ambas eran cartománticas. Intervine muchas veces, porque veía a la pequeña cada vez más deprimida; no dormía, comía poco, pasaba gran parte de la noche llorando, escondida bajo las mantas. Cuando bendecía la casa, los ruidos cesaban, pero sólo uno o dos días. Al fin decidí officiar una misa en la casa, a la que también asistieron unas monjas amigas de la familia y varios miembros de los grupos de oración. Tras la misa eché agua bendita por toda la casa y, en nombre de Dios, le ordené al demonio que abandonara para siempre aquel lugar. Desde aquel día los ruidos desaparecieron, la niña se recuperó y todo volvió a la normalidad.

Otra historia parecida: Hacía un año que había muerto un hombre alejado de Dios, a quien nadie quería a causa de su maldad. Antes en aquella casa ya habían ocurrido hechos extraños: objetos de oro que ante la foto del hombre se volvían blancos, figuras de adorno que desaparecían. La mujer y las hijas me llamaron. Yo conocía al difunto y pensé que necesitaba indulgencias, de modo que encargué varias misas. Tras unos días de paz empezaron a suceder cosas más raras que antes. Una de las hijas estaba casada y tenía una niña de dos años y medio. Todas las noches, a la misma hora, la pequeña se despertaba sobresaltada y gritando. A petición de la familia bendije la casa varias veces, pero la tranquilidad sólo duraba pocos días. Al fin decidí officiar una santa misa de tarde e invité a parientes y vecinos. En primer lugar rezamos el rosario; durante la oración la niña se puso más nerviosa que nunca, empezó a saltar en la cama, a molestar a los presentes y enredar con las cuentas del rosario. Después también nos importunó al comienzo de la misa. Durante la lectura del Evangelio (elegí un pasaje en el que Jesús expulsa a un demonio) la pequeña se quedó quieta, de pie, y ya no se movió más. Tras la consagración eucarística la niña gritó: “Mamá, ¡la cosa fea se ha tirado por la ventana!”. Ésa fue la señal

⁶³ Ib. pp. 67-69.

de que la casa se había liberado de la presencia demoníaca. Y por fin se reinstauró la paz ⁶⁴.

La beata Ana Catalina Emmerick afirma: *No lejos de nuestra casa había un lugar completamente estéril en medio de otras tierras que producían frutos. Cuando siendo niña pasaba por aquel lugar, siempre sentía espanto y me parecía como si fuera lanzada de allí; varias veces me caí al suelo sin saber cómo. Veía dos como sombras negras, que andaban vagando y que los caballos solían espantarse cuando se acercaban. Habiendo experimentado muchas veces cuán temeroso era aquel lugar, pregunté la causa, y me respondieron las gentes que habían visto allí cosas extrañas. Una noche hice oración con los brazos en cruz en el referido sitio. La primera vez esto me costó gran violencia; la segunda vino una figura como un perro, que me ponía su cabeza sobre mi espalda. Yo le miré y vi sus ojos encendidos y su hocico. Temí, pero no me desconcerté, sino dije: “Oh Señor, Tú qué hiciste oración en el huerto de los olivos en medio de las mayores angustias, Tú estás conmigo. El demonio nada puede contra mí”. Comencé, pues, a orar de nuevo, y el enemigo se alejó. Cuando volví a orar en aquel paraje, fui arrebatada como si fuera lanzada a una cueva que había allí cerca. Pero tuve firme confianza en Dios y dije: “Nada puedes contra mí, Satanás”; y el demonio huyó. Seguí orando fervorosamente, y desde entonces no he vuelto a ver las sombras y todo ha quedado tranquilo* ⁶⁵.

Ed y Lorraine Warren son dos esposos, considerados los demonólogos más famosos del mundo. Ellos han estudiado miles de casos de personas poseídas por demonios, de casos de fantasmas y de casas embrujadas. Ellos consideran que en todos los casos hay algún ser humano que ha dado entrada a los demonios en su vida y ello ha afectado también a otras personas, incluso a su propia familia y al lugar donde viven.

En el caso de la casa embrujada de Amityville en Estados Unidos, el 13 de noviembre de 1974 un joven de 23 años, llamado Ronald DeFeo, masacró a su familia completa con pasmosa premeditación. Primero vertió sedantes en la cena. Después, con los seis miembros ya dormidos fue de habitación en habitación y les disparó hasta matarlos. Eran las tres de la madrugada. Horas más tarde fue a un bar cercano, afirmando que había cometido un acto terrible.

Un año después la familia Lutz compró esa casa a un precio sospechosamente bajo y comenzaron a sucederles cosas tremendas: voces y gritos, una silueta con rostro de cerdo, una sustancia fangosa que aparecía en los cuartos de baño, sombras que descendían por la escalera, un crucifijo que

⁶⁴ Amorth Gabriel, *Memorias de un exorcista*, o.c., pp. 46-47.

⁶⁵ Schmoeger, *Vie D'Anne Catherine Emmerich*, Ed. Tequi, Paris, 1950, tomo I, p. 62.

quedaba boca abajo y tenían pesadillas. Algún día las puertas eran arrancadas de las bisagras. Al fin tuvieron que irse de la casa y dejar todo como estaba sin llevarse ningún objeto. En este caso el joven dominado por el diablo, que había matado a seis familiares, fue el desencadenante de los problemas y de la acción del demonio que parecía tomar posesión de la casa y tenerla como cosa suya sin aceptar competidores ⁶⁶.

Los Warren también fueron invitados a investigar lo que sucedía en la famosa Academia militar de West Point en Estados Unidos. Allí se sentía en la casa Thayer, residencia de los directores de la Academia, una serie de ruidos extraños, manos que deshacían la cama, la hacían y la volvían a deshacer, había apariciones de difuntos, golpes en las paredes, puertas que se cerraban solas y hasta las pertenencias personales de los invitados, las movían de una parte a otra de la casa...

Lorraine, que tenía poderes psíquicos especiales por naturaleza, preguntó sobre los sucesos, visitó los lugares detenidamente y pudo tener visiones de tres personas. Una era la señora del que fue general MacArthur, mujer muy entrometida, iracunda y que trataba de administrarlo todo, y otro era un hombre moreno difunto, de quien Lorraine tuvo una visión y le preguntó mentalmente cómo se llamaba. Respondió Greer. Lo veía en una pequeña habitación parecida a una celda. Él le dijo que no era libre.

Ed y Lorraine preguntaron quién era un tal Greer, negro y sin galones en una celda. Le respondieron que ciertamente era un hombre negro, perteneciente a la Academia, que había matado a otro y lo habían metido a la cárcel por asesinato, pero después fue absuelto. Entonces se pudo comprender que Greer era un espíritu triste y enojado y no podía aceptar su propia culpa y vagaba por la Academia aterrizando a la gente, quizás sin pretenderlo. En este caso los tres supuestos fantasmas eran seres humanos fallecidos, que actuaban de modo benigno sin graves problemas de violencia, pero que molestaban, sobre todo Greer, que todavía parecía no haber encontrado la paz de Dios y vagaba lamentando sus errores ⁶⁷.

Otro caso. Joel Dewitt era director de una agencia funeraria. Era soltero y vivía con su madre de 81 años. Los jueves por la noche solía salir de casa disfrazado para que no lo reconocieran. A veces se calaba una gorra roja, o uno de los viejos abrigos de su finado padre o se ponía un espeso bigote o una peluca. Se había aficionado al cine pornográfico. Entre sus pertenencias tenía alguna revista de ese tipo y las veía para masturbarse. Un día en su casa lo vieron

⁶⁶ Ed y Lorraine Warren, *Cazadores de fantasmas*, Ed. Obelisco, Barcelona, 2019, pp. 125-131.

⁶⁷ Ib. pp. 15-25.

levitarse y eso fue el toque de alarma para su madre. Su hermana llamó a los Warren para que investigaran qué pasaba.

Entrevistaron a Joel, quien al principio trató de ocultar las cosas, y le hablaron de sus levitaciones y de ruidos extraños que había en la casa, procedentes de su habitación. Al final tuvo que aceptar que tenía pesadillas de mujeres sin ropa que venían en sus sueños enojadas por lo que les hacía. Había caído en el gran pecado de la necrofilia y así había dado entrada al demonio en su vida. Por eso dice Ed Warren: *Por muy sórdidas que sean las circunstancias, en el centro de todos los incidentes demoniacos hay un ser humano con problemas.* Joel llevaba una vida terriblemente solitaria y confusa y había caído muy bajo, pero trató de luchar y empezó a ir a misa tres veces por semana y rezar el rosario todos los días y poco a poco pudo liberarse ⁶⁸.

Denise Summers era una jovencita de 16 años, guapa y simpática. Su novio la dejó después de once meses de noviazgo y el gerente del McDonald en que trabajaba decidió sacarla del mostrador y meterla en la parte de atrás, donde nadie podía verla. Empezó a tener sentimientos de inferioridad frente a otras chicas que tenían más éxito con los chicos.

Durante las vacaciones empezó a leer libros de temas paranormales. Y descubrió algunos conjuros que supuestamente abrían las puertas del infierno y ella los recitaba en voz alta varias veces, aunque sin darles demasiada importancia, pero con el demonio no se puede jugar y pronto comenzó a notarse en ella un cambio serio. A veces parecía fuera de sí y comenzó a darse cuenta de que algo no andaba bien en ella. Una noche se miró al espejo y vio una vieja con pus supurándole de unas llagas con unos ojos rojos que emitían un brillo espeluznante. Cuando sus padres la encontraron, estaba en el suelo sin ropa, sollozando, gritando y rodando de un lado a otro como si estuviera poseída por una fuerza invisible.

Los Warren fueron a la casa a investigar, a petición de su madre. Lorraine sintió frío, como si estuvieran en una cámara frigorífica, mientras que el clima normal era de una tarde agradable y cálida de primavera. Denise explicó que alguien estaba manoseando su cuerpo de modo sexual. Su madre también sintió esa sensación de unas manos que la manoseaban. Todos estaban asustados.

Denise había estado conversando con un chico de 18 años que llevaba muerto muchos años y había acudido a ella por sus conjuros. El espíritu del chico le susurraba palabras de contenido sexual. Queriendo deshacerse del espíritu había llevado a su cuarto una Biblia, pero el espíritu se la había arrancado de las

⁶⁸ Ib. pp. 89-102.

manos y la había hecho pedazos. Otra noche el espíritu la golpeó con furia por no acceder a sus deseos. El espíritu seguía queriendo tocarla y le susurraba obscenidades, invitándola a unirse a otros espíritus del más allá. Otro día Denise sintió un frío gélido en su habitación y vislumbró horribles criaturas, unas sin ojos ni nariz, otras con heridas abiertas y supurantes, que la amenazaban sexualmente.

Tuvieron que llamar a la parroquia y vino el padre Owens. En su habitación, mientras ella sostenía un rosario, empezó los exorcismos. Ella lloraba y gritaba terribles obscenidades, porque era el demonio (o el chico difunto condenado) quien hablaba. El sacerdote se dio cuenta de que el espíritu que la poseía era del chico a quien había invitado. Este joven había muerto en pelea con su padre. Y, si en vida era violento, también lo era como un humano condenado.

De pronto, se sintió un hedor nauseabundo en la habitación y vieron cómo unas manos invisibles agarraban a Denise del cabello y la zarandeaban en la cama, pero Denise no soltó el rosario. Todos oraban con intensidad. El sacerdote rezaba los exorcismos en latín. Por fin sintieron que el espíritu había salido y Denise era la chica inocente y alegre que anteriormente había sido. Pero tuvieron que hacerle más exorcismos; porque, aunque parecía que estaba una temporada tranquila, de vez en cuando volvían las manifestaciones diabólicas.

Después de terminar sus estudios en el Instituto, se casó y su esposo permitió que el padre Owens siguiera el caso. Actualmente ella está tranquila y su hija mayor ha cumplido ocho años. Ya no tiene aquellos problemas anteriores.

En este caso vemos que el que realizaba todos los disturbios en la casa y en la vida de Denise era un espíritu humano condenado, que era como un demonio, y que había entrado en su vida por haber sido invitado con conjuros ⁶⁹.

Abigail Radley es una mujer muy atractiva y madre de seis hijos, que trabaja como policía. Viven en una casa vieja de madera, en la que han vivido sus familias desde hace décadas. A Abigail le habían ofrecido un puesto de trabajo en otra ciudad con un triple de sueldo que el que cobraba como policía. Su esposo quería cambiarse y ella lo estaba pensando seriamente. De pronto comenzaron a oírse golpes en las paredes y ella soñaba con su abuelo Edgar Morgan Howell. En sus sueños su abuelo no le decía nada, pero ella intuía que estaba descontento con algo.

Su abuelo había sido una persona muy respetada en la localidad. Era un hombre corpulento, que construyó la casa con la intención de que se convirtiera

⁶⁹ Ib. pp. 103-112.

en el hogar de los Howell durante generaciones. El día en que terminó de construir la casa dijo algo como *perseguiré* cualquier Howell que intente abandonar la casa. El día en que Abigail estaba decidiendo mudarse de casa, no conocía la maldición de su abuelo, que se estaba haciendo realidad por medio de golpes en las paredes, que cada vez eran más fuertes. Un día creyó oír una voz que la llamaba por su nombre. Se levantó de la cama, se puso la bata y volvió a escuchar débiles golpes en la pared.

Llamó a los Warren para que investigaran y el día en que llegaron, Lorraine recibió imágenes psíquicas de un marinero corpulento de pelo blanco. Supo de inmediato que se trataba del abuelo de Abigail. Ese mismo día Abigail estaba con su hijo pequeño índigo, viendo la televisión, cuando oyeron un terrible estruendo. Ella bajó las escaleras y descubrió la vajilla que había pertenecido a su madre hecha añicos en el suelo de la cocina. Regresó al piso superior y de nuevo oyó otro estruendo, bajó la escaleras y encontró más piezas de vajilla en el suelo destrozadas y el cuchillo de carnicero clavado profundamente en la pared de madera, como si alguien avisara de que quería hacer daño o matar. De pronto una forma luminosa se vio bajando las escaleras y después se produjeron más ruidos violentos en otra parte de la casa. En la sala de estar, el cenicero de latón que había pertenecido al abuelo surcaba el aire rompiendo cosas a su paso, incluyendo una foto del propio abuelo.

Lorraine tuvo la visión de un manzano y una niña pequeña en un columpio. La niña llevaba calcetines blancos, largas trenzas y cintas de color rosa. Reconocieron al abuelo y buscaron fotografías suyas y entonces Abigail entendió que el abuelo no quería hacerles daño, sino que quería proteger a su familia de lo desconocido, convencido de que nada terrible podía sucederles si se quedaban en la casa familiar.

En este caso vemos que el causante de los problemas era el abuelo difunto, que seguramente estaba vagando y quería proteger a su familia, pero amenazándoles si no se quedaban ⁷⁰.

En la vida de santa Maravillas de Jesús se dio el siguiente caso. Escribió la hermana Dolores: *En julio de 1955 estábamos haciendo ejercicios espirituales con el padre Valentín de San José. La noche del 31 de julio, en el coro, durante el examen de conciencia, empezamos a oír unos ruidos como de clavar, muy fuertes, en el piso alto; salían de la zona de unas tribunas que hay sobre el coro alto. Esto estaba muy cerca del noviciado, y ese día había una novicia enferma que estaba ya acostada. Yo era enfermera. Nuestra Madre me miró y me hizo señas de que fuese a ver qué pasaba. Salí con la hermana Virginia. Según nos*

⁷⁰ Ib. pp. 141-149.

acercábamos a las tribunas, los ruidos eran más fuertes. Salían de la primera tribuna. No nos atrevimos a abrir la puerta, y bajamos otra vez para decírselo a nuestra Madre, que ya nos salía al encuentro. Se le ocurrió que subiera con nosotras la perra, pero notábamos que esta, que era una fiera y con cualquier ruido se ponía furiosa, no daba señales de oír nada. Por fin abrimos la puerta de la tribuna; la perra entró tan tranquila. No había nadie, pero seguían los ruidos horribles. Cuando nos bajamos, los ruidos se oían ya por todas partes: en las puertas, en los tránsitos. Nuestra Madre llamó al padre Valentín y se lo dijo, y él, paciente, contestó que no hacía falta que él entrara y que no hiciésemos caso; que echase ella agua bendita.

Esa noche, nuestra Madre, comprendiendo la tensión de las monjas, mandó que no se tañera a silencio, y nos dijo que se quedasen las profesas durmiendo juntas en el coro, y a las novicias las hizo bajar a dormir a la pieza de recreación, que está casi enfrente del coro. Estábamos muertas de miedo. En cambio, a ella la veíamos con un dominio extraordinario y una serenidad pasmosa, y se fue sola a su celda. A mí me dijo, pensando en mi mala circulación de las piernas, que me fuese también sola a descansar a la celda —¡nuestra Madre pensaba que a mí me pasaba como a ella, que no tenía miedo!—. Y la verdad es que sí lo tenía.

Al día siguiente, por la noche, ocurrió lo mismo o peor. Nuestra Madre subió con las monjas, y con agua bendita asperjó todos los rincones, pues por arriba era donde se oían más los ruidos. Con serenidad y energía decía: “¡En nombre de Jesucristo, te mando que te marches de aquí!”. Los golpes seguían. En un momento en que ella estaba junto a una tribuna, se oyó un estruendo terrible dentro, como una patada fortísima en la puerta. La hermana Virginia la abrió, y allí no había nadie. Nuestra Madre volvió a increpar al demonio, pero no se iba. Para serenarnos, nos decía que no tuviésemos miedo, que no podía hacernos nada, que solo quería asustarnos, porque era un convento de la Virgen que iba a dar mucho fruto para las almas; y echaba agua bendita. Ella estaba con una serenidad impresionante. Dormimos como la noche anterior. Seguían los golpes, silbidos semejantes a cuando hace mucho viento; carreras por los tránsitos, también mucho barullo, y ruido de cadenas y cosas de hierro arrastradas por el suelo. Por las mañanas, al despertarnos, se sentía un jaleo enorme alrededor de las tapias del convento, como de una gran multitud de gente, una cosa rarísima que no habíamos oído nunca. La hora de siesta también era terrible, y el resto del día, mientras trabajábamos cada una en nuestros oficios, lo oíamos como si lo tuviéramos allí mismo.

Al tercer día entró finalmente el padre, y nos dijo que no hiciésemos caso, y que volviésemos a dormir a las celdas, que no le dejásemos al demonio salir con la suya, que lo que quería era quitarnos el fruto de los ejercicios, y que era

muy raro que lo oyese toda la comunidad. El sólo conocía un caso, que ocurrió predicando en Santo Domingo sobre el Rosario en una iglesia.

Aquella noche, mientras rezábamos Maitines, empezaron como siempre los golpes y lo demás. La hermana Isabel, ayudanta del noviciado, y las novicias, al volver al noviciado, después de Maitines, se pusieron a cantar a pleno pulmón: Nuestra Madre nos dijo que durmiésemos en las celdas, pero de dos en dos. Obedeció al padre, pero, al mismo tiempo, ¡qué caridad!

Así continuamos hasta el 4 de agosto, víspera de nuestra Señora de las Nieves. Estábamos rezando, con todo fervor los Maitines de la Virgen, cuando de pronto se oyó un ruido tremendo, distinto a los de los otros días, y como alguien que corría por la parte del convento que llamamos “Tebaida”. Nuestra Madre, con gran alegría, al salir del coro exclamó: “Se ha marchado. Ha sido la Virgen quien lo ha echado”. Y así fue. Aquello terminó desde ese momento ⁷¹.

Sobre la vida de la beata María Esperanza de Jesús. sor Sagrario de Jesús afirma: En la casa de Colloto, a media noche, en la habitación de la Madre, se oyeron gritos extraños como de personas que hablaban. Esperé un poco y fui a ver. Al entrar, encontré a la Madre que estaba sufriendo terriblemente, estaba aferrada fuerte a un crucifijo y, llorando, decía: “El amor misericordioso es un padre, tened confianza”. De vez en cuando, se oían voces cavernosas como si para ellos no hubiera misericordia. La Madre ofrecía misas y sacrificios y rezaba. Así estuvo dos horas. La Madre me dijo que durante la guerra civil la casa de Colloto había sido destinada a fusilar gente y aquellas voces eran de algunos cómplices de los asesinos ⁷².

Sor Presentación de Jesús añade: Incluso habían pasado dos hermanos que, por cobardía, habían denunciado a otros católicos de su pueblo. Todas estas almas estaban en el purgatorio y le pedían oraciones para expiar sus penas ⁷³.

Los esposos Warren refieren: Hace varias décadas un grupo de monjes llegó a la zona del cementerio de Unión, en la región de Monroe en el Estado de Connecticut. Su intención era erigir un hermoso y noble monumento en honor a Dios y para ello utilizarían la piedra y la madera de la región. El monasterio estaría construido en lo alto de una colina. Pero desde el principio comenzaron los problemas. Por mucho que se esforzaban, los cimientos nunca estaban bien. El tejado terminaba desplomándose. A veces había incendios provocados por

⁷¹ Sor Dolores de Jesús, *Mis recuerdos de la Madre Maravillas*, Ed. Edibesa, 2006, pp. 239-241.

⁷² Sumario del Proceso de canonización de la beata María Esperanza de Jesús p. 411.

⁷³ Sum pp. 573-574.

llamas que aparecían súbitamente sin motivo aparente. Al final, después de sus intentos y esfuerzos, los monjes reconocieron que ese terreno estaba maldito y se fueron a construir el monasterio a otro lugar. ¿Qué había pasado?

Según las personas que viven en la zona, a fines del siglo XIX un grupo de personas que viajaba por la región, acampó en ese lugar durante un mes. Tuvieron altercados con los habitantes de la zona y problemas con la ley. Cuando se marcharon, encontraron símbolos satánicos, tallados en los troncos de diversos árboles. Parece que hicieron ritos satánicos y el demonio tomó posesión del lugar. Incluso actualmente, nos dicen los Warren, hay sectas satánicas que van al lugar a realizar actividades satánicas. Y dicen: *En un viaje reciente para realizar labores de campo, algunos miembros de nuestra Sociedad encontraron entre los escombros del abandonado monasterio, velas negras y demás parafernalia relacionada con la magia negra.* Ciertamente ese lugar estaba maldito. Era un lugar encantado, es decir, el demonio había tomado posesión de ese lugar como algo propio ⁷⁴.

Francisco Contreras manifiesta: *En una tienda de antigüedades de Madrid se producen fenómenos paranormales. Un anticuario de Madrid padece desde hace tiempo episodios paranormales en su local, situado en la calle Marqués del Monasterio, en el distrito centro de Madrid. Según ha declarado el propietario de la tienda a Onda Cero, uno de los hechos más frecuentes es que se caigan objetos sin que nadie los toque. A veces se ven figuras, otras veces son ruidos reales, aunque no hay nada que los justifique.*

Tras escuchar la noticia, yo puse en marcha la investigación. En menos de 24 horas estaba recogiendo todos los datos sobre uno de los pocos casos paranormales que se conocían en un comercio de la Villa y Corte.

Recuerdo perfectamente el primer día que llegué al anticuario. La entrada, situada en una estrecha y angosta callejuela, mostraba un letrero azul, donde se podía leer: “El Baúl del Monje. Antigüedades. Restauración. Catalogación. Tasación”.

Mientras esperaba a los protagonistas de este episodio inexplicable en una de las salas de la tienda, quedé impresionado por la belleza artística que poseía la estancia. Tomé asiento y pensé, envuelto en un aura casi mística, que me trasladaba a otras épocas de la Historia con los diferentes lienzos flamencos, muebles isabelinos y piezas greco-romanas que tenía frente a mí.

⁷⁴ Ed y Lorraine Warren, *El Cementerio*, Ed. Obelisco, Barcelona, 2019, pp. 42-43.

Ensimismado con las obras de arte, casi no advertí a una mujer de mediana edad. Era Ángela. Una de las propietarias del comercio. Poco después empezaba a entrevistarla. “Todo empezó en marzo del pasado año. Noel (copropietario del negocio) comentaba a veces de forma jocosa: aquí hay fantasmas. Y efectivamente, “comenzaron a pasar cosas”, me relató. Desde que ella y su socio se hicieron cargo del establecimiento, ya nada era normal en su vida diaria.

Ángela empezó a narrarme los extraños sucesos. “Las lámparas comenzaron a moverse sin que nadie los tocara. Los adornos cristalinicos que cuelgan de ellas aparecían en otras habitaciones y también saltaban delante de tus ojos o directamente se rompían. Los grifos se abrían solos. A veces se producía un estrépito incomprensible, como si una vajilla cayera contra el suelo y en otras ocasiones surgía un olor a podrido que, repentinamente, se transformaba en un aroma a rosas increíble. También olía a pelo quemado dentro de uno de los armarios”.

Los fenómenos fueron aumentando en agresividad y frecuencia. Los primeros testigos de excepción fueron los alumnos de las clases de restauración que se imparten en la parte trasera de la tienda. Pero antes de que personas ajenas a ésta pudieran presenciar estos sucesos, Ángela, y especialmente Noel, vivieron experiencias extraordinarias. “Un día estábamos organizando la tienda. Encima de la mesa teníamos un velón y, de repente, se encendió solo. En otra ocasión Noel tiró a la basura una cabeza de carnero porque parecía cobrar vida. Después, reapareció en la puerta del local”.

El estupor de los propietarios les llevó a contar a sus amigos más allegados lo que estaba ocurriendo. “Había días en que cerrábamos la tienda y más tarde regresábamos a ver qué pasaba. Estos hechos se desencadenaban siempre a las mismas horas. Estando con unos amigos en la salita principal, una noche comenzaron a caer unos trocitos de madera como carcomida y húmeda”. Al concluir el verano, la violencia aumentó de forma alarmante, incluso ante los conocidos de Ángela y Noel. “Recuerdo una noche que cerrábamos la tienda —me confesó Ángela—. Nos fuimos a cenar y volvimos para ver si había pasado algo. Cuando entramos, los vasos con agua que dejamos para mantener la humedad de la madera de los muebles, salieron despedidos contra unas esculturas romanas.

A partir de ese momento los episodios empezaron a hacerse permanentes y los clientes empezaron a presenciar extrañas escenas.

“¡Tú no sabes qué vergüenza! Llegaba un cliente, le enseñábamos algunas piezas y empezaban a caer objetos. Se iban despavoridos. Nos inventábamos mil excusas, pero no podían creernos”.

Aunque con menor intensidad, estos fenómenos continúan manifestándose. Noel y Ángela se han acostumbrado a convivir con algo o alguien en su comercio de antigüedades. En la trastienda van acumulando todos los objetos destrozados e inutilizados. Teteras y tazas de café, un crucifijo al cual una fuerza desconocida arrancó de la madera y partió en dos, sillas y mesas agrietadas, vasos y platos rotos.

Pero, ¿cuál es la causa? Las hipótesis que se han barajado para intentar dar una explicación a los incidentes que se viven en la tienda de antigüedades no dejan de ser eso: hipótesis. Y entre todas ellas cobra fuerza la de que algún objeto de los que se almacenan en el establecimiento estuviera “maldito”⁷⁵.

POLTERGEIST

El padre Enrique Novillo es parapsicólogo, profesor de varias universidades y miembro de Institutos de investigación parapsicológica de dos universidades norteamericanas. Él nos cuenta un caso de poltergeist que estudió en 1973.

Un día me vino a ver un sacerdote de parte del cardenal arzobispo de Córdoba (Argentina), el cardenal Primatesta, para decirme que conocía a una familia en la que se producían una serie de extraños fenómenos para los que no encontraban explicación alguna, como eran golpes misteriosos, apariciones y desapariciones de objetos, puertas que se abrían y se cerraban solas, etc. Para solucionarlo habían llamado a espiritistas y curanderos, habían quemado hierbas mágicas, habían hecho sus ensalmos y demás ritos, pero con ello la fenomenología no sólo no cesó, sino que incluso cada vez era más ostensible. Luego fue un sacerdote, quien bendijo la casa y oró; pero como tampoco así desaparecieron los fenómenos extraños, dedujo que aquél era un caso de posesión diabólica. Entonces se dirigió al arzobispo y le pidió la correspondiente autorización para efectuar un exorcismo. El arzobispo le replicó que antes tenían que estudiar exhaustivamente el caso, que intervendrían los técnicos (nosotros), los cuales se pronunciarían sobre la problemática del caso. Entonces fue cuando me consultaron a mí, y aquella misma tarde me trasladé a la casa endemoniada, que se encontraba en los alrededores de Córdoba.

⁷⁵ Contreras Gil Francisco, *Poltergeist y casas encantadas*, Madrid, 2002, pp. 34-37.

Se trataba de una familia de clase media, a la que denominaremos por las iniciales P.B. El padre trabajaba en una fábrica de automotores, en la que era un obrero cualificado con un buen sueldo. La mujer era una ama de casa normal. Tenían dos hijos, uno de nueve años y otro de once. Además, el matrimonio había adoptado a una niña de doce años de edad, a la que llamaremos I.F.

En seguida intuí que la chica estaba muy relacionada con los fenómenos, ya que no pasaba nada anormal cuando dormía o se encontraba ausente. En cambio, cuando estaba despierta o se encontraba en la casa, se producían cosas extrañas. Así, quedaba bien claro que el origen de los fenómenos era ella. Luego me explicaron la historia de la chica; era adoptada, hija de padres alcohólicos, muy violentos, que la habían castigado muy severamente, por lo cual había vivido constantemente en un estado de gran tensión, que la había dejado muy traumatizada. La chica fue adoptada por el matrimonio, y al año de haber sido adoptada, empezó esta extraña fenomenología. Un buen día, cuando se encontraba en casa con todas las puertas y ventanas cerradas, empezaron a llover piedras y ladrillos sobre la casa. Se estrellaron contra las puertas, paredes y ventanas. La familia, al ver lo que pasaba, trató de investigar quién era la persona que pudo haber hecho aquello. No encontraron absolutamente a nadie, pero la prueba palpable de que el fenómeno fue real eran las marcas en las paredes, en las puertas y ventanas, los cristales rotos, etc. Así empezó esta fenomenología paranormal.

- 1. En la puerta que comunicaba el jardín con el living se veían claramente las señales. No se pudo determinar quién lanzaba los objetos ni de dónde caían, pero aquello ocurría siempre que la chica estaba en casa. En cambio, no sucedía nada cuando estaba ausente.*
- 2. Aparición y desaparición de objetos que se encontraban fuera de la casa y que, de pronto, aparecían dentro de la casa, siempre con las puertas y ventanas cerradas. Los objetos eran macetas, plantas, ladrillos, etc.*
- 3. Todos los alimentos que se encontraban herméticamente encerrados en la nevera, salían de sus compartimientos y aparecían fuera de ella, encima de una mesa, sillas, etc., por supuesto sin que se abriese para nada la puerta de la nevera.*
- 4. Mientras comía toda la familia, de pronto salía volando una olla y se la encasquetaba a uno de los presentes a guisa de sombrero.*
- 5. Misteriosamente desaparecían los billetes de Banco y las llaves de los lugares en que se encontraban, cuidadosamente encerrados, incluso teniéndolos los dueños en la mano, para caer más tarde al suelo, en otro lugar de la estancia.*

6. *Los más diversos objetos, bien guardados bajo llave, desaparecían de un mueble y aparecían en otro lugar, sin que nadie hubiera abierto las puertas.*
7. *Volaban toda clase de objetos del comedor, dormitorio, cocina, living, etc., e incluso, en ocasiones, cosas que la propia I.F. tenía en las manos, salían violentamente disparadas.*
8. *En ocasiones era misteriosamente accionado el contador de la luz y se cortaba el fluido eléctrico, mientras toda la familia se hallaba reunida en el comedor.*
9. *Mientras tomaba café, a nuestro lado, le arrojaron un limón a la cabeza. Procedía de arriba.*
10. *Mientras asábamos carne a la parrilla en el patio, un ladrillo chocó violentamente contra una chapa de cinc y rebotó para caer frente a mí; I.F. se encontraba a mi lado, por lo cual no pudo ser ella.*
11. *Durante la comida, y estando yo sentado frente a ella, cuando había pinchado con el tenedor un trozo de carne y se lo iba a llevar a la boca, el tenedor y la carne salieron volando hacia arriba, para caer luego en un mueble que había detrás de I.F.*

En cierta ocasión, la chica estaba planchando tranquilamente en casa, con las puertas y las ventanas cerradas, cuando, de pronto, apareció una maceta, con flores en la ropa que estaba planchando. ¿De dónde había venido? Porque justamente hacía unos minutos que había visto aquella maceta fuera de la casa. El día que a la muchacha le cayó un limón en la cabeza, hacía ya más de dos horas que hablaba con nosotros, aunque mantenía cierta actitud de reserva, y cuando se produjo el fenómeno, ella tomaba café tranquilamente. Lo mismo ocurrió el día en que cayó medio ladrillo contra la plancha de cinc mientras estábamos contemplando cómo se hacía el asado y charlábamos. O sea, que todos los fenómenos se producían de una manera inesperada.

El propio dueño atestiguó que los objetos eran los mismos que él ya conocía y que tenía en otros lugares de la casa o patio. Cuando el citado limón le cayó en la cabeza a la muchacha, inmediatamente lo cogí, y lo examiné, comprobando que era realmente un limón. Lo que realmente no sabía ni sé es de dónde procedía. En otra ocasión vi cómo caía ante mí medio ladrillo; ¿quién lo arrojó? No lo sé. Más tarde, cuando estábamos comiendo a una distancia máxima de dos metros de la chica, vi cómo en el momento en que, con el tenedor, se llevaba un trozo de carne a la boca —como ya he dicho anteriormente—, la carne y el tenedor salieron disparados hacia arriba, pasaron por encima de su cabeza y cayeron en un mueble. Y puedo asegurar que la chica no hizo ningún movimiento de palanca, pues en tal caso el tenedor habría salido despedido hacia un lado, pero nunca hacia arriba.

Estos fenómenos duraron ocho meses. La chica dijo al principio que se sentía arrastrada y empujada por unas “extrañas fuerzas”, pero cabe la posibilidad de que actuara y hablara sugestionada por los espiritistas y curanderos que anteriormente habían estado allí.

A menudo, cuando I.F. dormía, exteriorizaba inconscientemente un fenómeno de “desdoblamiento de personalidad”. Estando completamente dormida, se levantaba inconscientemente y, en tal estado, se tiraba fuertemente del pelo y gritaba que “había otra niña dentro de ella, que la golpeaba”. Y, una vez despierta, no recordaba absolutamente nada de lo que había dicho y hecho en estado onírico.

Comprendí que era la chica la causante de toda la fenomenología paranormal. Tenía doce años, edad de la pubertad o adolescencia en que se origina este tipo de fenómenos. La chica era la causa total de cuanto acontecía allí.

Un día fui a la casa con todo mi equipo parapsicológico de la Universidad: psicólogos, psiquiatras, etc., a fin de analizar a toda la familia y saber si la gente con quien vivía la niña atravesaba algún estado de trauma, de tensión, si se trataba de alucinaciones... en fin, fuimos a indagar hasta el fondo de la cuestión.

Con hipnosis, acabó de momento la fenomenología, pues logré tranquilizar a la chica, que estaba muy alterada, y con unas órdenes posthipnóticas la acondicioné convenientemente para que no realizara ningún fenómeno durante unos días y, en efecto, así sucedió, porque durante tres días no provocó ningún fenómeno más.

Le hicimos una prueba de psicosis, tratando de que su mente influyera sobre unos dados lanzados al azar, y después, una brújula que tenía que desviar, y aunque I.F. se sometió a la prueba, mantuvo una evidente actitud de reserva. También tratamos de cambiar de ambiente a la niña trasladándola a otro lugar en el que un médico le habría hecho un análisis, pero no pudo hacerse. La sometimos a una prueba de dibujo proyectivo para analizar su personalidad y que corrió a cargo del psicólogo Santiago Arnold, el cual manifestó que la chica presentaba una personalidad conflictiva, puesto que trataba de encubrir su verdadera personalidad, su identidad primaria. También se advirtió en ella una intensa tendencia afectiva y se descubrió asimismo que era muy propensa a llamar la atención. Después se le hizo un electroencefalograma, y el doctor Zenon M. Sfaelo, especialista en neurología infantil, manifestó que su estado era normal y no encontró ninguna anomalía.

También otro especialista en niños, el doctor Ángel Segura, endocrinólogo, examinó a la chica, y su diagnóstico fue también el de “estado normal”. Y aún hicimos otros análisis y pruebas.

El análisis de la familia dio un estado normal y el de I.F. nos mostró que estaba viviendo un período de tensión. Las pruebas de personalidad que se le hicieron mostraron que estaba ocultando su verdadera personalidad, la realidad que ella era y en la que vivía. En definitiva, dio un resultado también anormal, aunque desde el punto de vista psicológico, estaba viviendo —repito— un estado de tensión. Todo terminó como terminan todos los casos de Poltergeist, es decir, con el declive y posterior desaparición del fenómeno. Hace unos cuatro meses que no ha vuelto a producirse.

Los fenómenos de Poltergeist suelen durar poco tiempo, por lo general, duran una semana como máximo, y ello dificulta la observación, el estudio y el análisis. En este caso, felizmente, la familia mantuvo absoluta reserva, por lo cual sólo el núcleo familiar sabía lo que estábamos realizando.

Al principio su familia estaba despavorida por lo que ocurría en su casa, pues en verdad parecían cosas de otro mundo. Luego conseguimos tranquilizarlos y se fueron calmando al comprender que todo era natural y que tales fenómenos son estudiados científicamente por la parapsicología. No fue necesario recurrir al exorcismo. Todo se solucionó ⁷⁶.

EL PODER DE LA ORACIÓN

En un albergue de Inglaterra, durante la noche, se oían extraños ruidos de hombres luchando entre ellos. Los huéspedes se alojaban en el segundo y tercer piso, mientras los propietarios dormían en el primer piso, cerca de donde provenían los ruidos. Sin embargo, los huéspedes también oían esos ruidos y a veces salían corriendo de sus habitaciones, gritando y con el deseo de no volver nunca más a ese albergue.

El doctor McAll dice: *Fui invitado a investigar el caso. Los vecinos dijeron que pensaban que esos ruidos provenían de debajo del albergue, donde había muchas galerías subterráneas que comunicaban con el mar y donde unos contrabandistas solían llevar sus mercancías. Es probable que hubo luchas y hasta homicidios en esas galerías y después abandonaron esos lugares. Oré por*

⁷⁶ Profesor Darbó, *Poseiones y exorcismos*, Ed. Plaza y Janes, 1981, pp. 153-161.

las víctimas, se celebró una Eucaristía y todo quedó en calma a partir de ese día. Los propietarios del albergue quedaron muy agradecidos ⁷⁷.

El mismo McAll anota: *La propietaria de una casa contó que a lo largo de los años, gradualmente, iba creciendo un ruido como de perforación que se hacía con un taladro, que cada día se hizo más fuerte y que la despertaba por las noches y no la dejaba dormir. Parecía provenir de debajo del suelo del primer piso y a la vez se veía una luz potente, como de un reflector que aparecía por la pared del primer piso. Al principio la señora pensó que los vecinos estaban construyendo algo en su casa, pero nadie más que ella había sentido esos ruidos. La señora estaba aterrorizada y algunos días tenía que venir su hijo a acompañarla por la noche.*

Le indiqué que me hablara de su árbol genealógico, es decir, que me explicara las cosas puntuales de alguno de sus antepasados. Me dijo que su hermano mayor había sido minero, que nunca encontraron su cuerpo y nunca habían rezado por él y no habían hecho funerales. Estaba claro: trataba de llamar la atención sobre el modo como había muerto sepultado al excavar en ese lugar. Se celebró una misa por su alma y los disturbios cesaron ⁷⁸.

Otro caso: *En una casa se aparecía el fantasma de una joven mujer que aterrorizaba a los habitantes de una casa grande en la campiña inglesa. Me llamaron para ver qué se podía hacer. Me llamó la atención que en muchos rincones del jardín había lápidas conmemorativas de gatos con sus nombres, fecha de nacimiento y de su muerte. Había entre 30 y 40 lápidas puestas en desorden. Evidentemente, algunos de los habitantes anteriores de la casa habían dedicado su vida al cuidado de los gatos. Probablemente entre esos gatos había habido el entierro de algún aborto, espontáneo o provocado, y que había muerto sin ninguna clase de oración. Hicimos una oración con la familia para recibir esos posibles abortos como parte de la familia y les pusimos nombres. Se celebró una misa por ellos en la iglesia local, pidiendo a Dios perdón. Y así todo quedó en paz a partir de ese día ⁷⁹.*

La hija de una familia inglesa, que había emigrado, quiso regresar a Londres para estudiar. Era una chica equilibrada e inteligente, pero en Londres empezó a ser perturbada por la noche. Oía crujidos a su alrededor y el sonido de un profundo respiro. Cambió de albergue, pero todo siguió lo mismo y tuvo una crisis depresiva.

⁷⁷ McAll Kenneth, *La guarigione dalle infestazioni*, Ed. Segno, Udíne, 1996, pp. 15-16.

⁷⁸ Ib. pp. 17-18.

⁷⁹ Ib. pp. 35-36.

Escuché su historia. Me dijo que una tía suya se había suicidado, tirándose de un puente de Londres, y ninguno de la familia emigrante había rezado lo más mínimo. Hicimos celebrar una misa, pidiendo perdón a Dios por la tía y terminaron los problemas de la joven. Permanecí en contacto con la familia y, después de diez años, no había habido disturbios para la joven. Esos crujidos eran una manera de llamar la atención de la tía de que necesitaba ayuda espiritual ⁸⁰.

Una familia vivía en una cabaña con techo de paja, pero era perturbada por la sensación de que alguien se metía en su casa y les quitaba la privacidad, a pesar de no verlo. Me pidieron ir a visitarlos y observé que las vigas del techo eran de una antigua nave. Estudiamos la vida de sus antepasados y descubrí que, a veces, habían visto a un anciano sobre las escaleras. No les infundía error, pero les molestaba que aparecía y desaparecía sin decir nada. Dijeron que parecía un campesino. Se celebró una misa en la casa. Y, sin saber quién podía ser aquel anciano, desapareció y quedaron todos felices en un ambiente tranquilo. Quizás el liberado era uno de los familiares difuntos ⁸¹.

⁸⁰ Ib. p. 39.

⁸¹ Ib. p. 49.

ONCLUSIÓN

Después de haber leído el presente libro, quizás podamos entender mejor algunas cosas raras que existen en nuestro mundo. Nos hemos podido dar cuenta de que el demonio está pendiente siempre de hacer daño y lo mismo las almas humanas que están en el infierno, que pueden causar muchos problemas y sufrimientos. Incluso las almas perdidas y los niños muertos sin bautismo, especialmente si han sido asesinados u ofrecidos a Satanás, pueden aparecerse y causar miedo.

De todos modos, debemos creer que hay muchas almas de difuntos que aún están en periodo de purificación y necesitan nuestra ayuda. Por eso,, debemos ofrecerles misas, oraciones, vía crucis, sacrificios, limosnas y todo lo que sea obras buenas para que así puedan ir adelantando en su camino hacia la luz de Dios. También hay santos que afirman que es bueno seguir rezando y ofreciendo oraciones y obras buenas, incluso misas, por las almas que ya están en el cielo, porque serán como regalos que les ofrecemos, ya que ellas no necesitan nada. Y esos regalos los podrán ofrecer a Jesús para que él disponga en beneficio de otras almas necesitadas. De este modo se sentirán agradecidas y orgullosas de sus amigos y familiares, que no se olvidan de ellas. Y por supuesto que de su parte nos ayudarán e intercederán por nosotros ante Dios para obtenernos muchas gracias y bendiciones.

No olvidemos tampoco a los niños muertos sin bautismo. Muchos de ellos siguen vagando durante mucho tiempo por el limbo u otros lugares y necesitan que les ofrezcamos al menos una misa, les pongamos un nombre y los consagremos a Dios bautizándolos espiritualmente y recibéndolos como parte de nuestra familia. Dios nos necesita en esta gran tarea de la salvación de nuestros hermanos vivos y difuntos. Dios cuenta con nosotros en la gran tarea de salvar al mundo.

Querido hermano, que Dios te bendiga y no te olvides que tienes una Madre, María santísima, que siempre te ayuda con su intercesión, y a tu lado siempre está tu ángel custodio, que es un amigo fiel e inseparable de toda la vida. Que seas santo, es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

